hermano LOBO

NUM. 178 ● AÑO IV ● 4 DE OCTUBRE DE 1975 ● 35 PTS.

semanario de humor dentro de lo que cabe

LAS COPLILLAS DE DON LUIS QUE NOS CUENTAN EL PAIS

Al distinguido auditorio
hoy he venido a agradar
con un romance moderno
que les tiene que gustar

. . . .

Ya no viajamos en talgo
ni llamamos a Milán
ni descargan nuestros barcos
ni escuchamos a Ives Montand.



(EL ROMANCE COMPLETO DE CARANDELL, EN ULTIMA PAGINA)

En este número:

CHUMY CHUMEZ

SUPERMAN GONZALEZ

EN UN APARTADO RINCON DE LA TIERRA, HARTO DE SUFRIR VEJACIONES E INFAMIAS, UN HONESTO PADRE DE FAMILIA CON DEFECTO DECIDE LANZARSE AL MUNDO A DESFACER ENTUERTOS. LA DEL ALBA SERIA CUANDO SALIÓ DE SU VIVIENDA PROTEGIDA VESTIDO DE SUPERMAN CON EL CORAZON ROCHINANDO DE ESPERANZA.























CHUMY CHUMEZ

Los motivos del lobo

SIETE RABOS DEL HUMOR

«¿Quién vería tu sonrisa sin deshacerse en lágrimas?»
(NIETZSCHE: «Así hablaba Zaratustra»)

JUAN Estelrich —pensador, ensayista: fue delegado de España en la Unesco— contaba que una vez dio una conferencia en Buenos Aires acerca de Cervantes y «El Quijote». El aula magna de la Universidad estaba repleta de público. Apenas había iniciado unas palabras convencionales de entrada en materia cuando el público prorrumpió en una gran carcajada. Estelrich se desconcertó algo, pero prosiguió: «Las novelas de caballerías de aquellos tiempos... Amadís de Gaula, Tirant lo Blanc...» Una nueva carcajada, e incluso algunos aplausos. Cuando se repitió por tercera vez, Estelrich se detuvo y consultó al rector, que le acompañaba en la presidencia. Este le señaló una errata en la tarjeta de invitación: donde debía decir «distinguido humanista», la imprenta había escrito «distinguido humorista». De lo cual obtenía Estelrich la conclusión de que el humor consiste solamente en decir que se es humorista, o tener fama de humorista: todo lo que se diga a continuación, aunque sea la guía de teléfonos, será ya humosrístico para el público. HERMANO LOBO se adscribió desde su primer número a ser un «semanario de humor dentro de lo que cabe». No ha faltado nunca a su propósito. No va a faltar ahora. Está obligado a ello por su propia vocación.

*Un grupo nuevo de colaboradores se incorpora en estos momentos a la redacción de HERMANO LOBO. Se suma a los muy buenos y muy ilustres —y graciosos, divertidos, sardónicos, espirituales, ingeniosos, satíricos o sarcásticos e incluso cínicos— que vienen elaborando esta revista: algunos desde su fundación, otros incorporados a lo largo del tiempo. HERMANO LOBO fue un estallido de novedad en el momento de sus aparición. Rompía muchas cosas: irrumpía. Tiene la misma voluntad de irrumpir. Los lobeznos que ahora se incorporan al HERMANO LOBO mayor son, más que lobeznos, cangrejos. Cangrejos ermitaños, de esos que buscan un caparazón donde meterse para sobrevivir dentro de él. Tienen un probado humor. Primera acepción: genio, índole, condición. Estos forajidos —*fora exidos*, salidos fuera de su sociedad habitual— tienen firmas conocidas de los lectores. Y van a seguir frecuentando a esos lectores en las páginas de un nuevo HERMANO LOBO, de un nuevo viejo HERMANO LOBO. Por las vías del humor. Dentro de lo que cabe.■*



MISTICA Y MECANICA DE LA COSA

PESE a quien pese, dado el carácter oleaginoso de la coordenada inseminante, y ateniéndonos a la mística estricta de la mecánica que se continúa y mecaniza a sí misma, tenemos en principio que, a saber:

La cosa marcha. Y si la cosa marcha, tanto por la fluidez de cauce como por el ímpetu del arco y la tela marinera, quiere decirse que esto está que arde y nosotros donde siempre, ni traidores, ni inconfesos, ni mártires, pero por el catastro hacia Zeus y por Atocha hacia la tierra de la Virgen María. Más o menos. Siempre y cuando que la cosa en sí, referida a una mismidad que se atiene a la pertinencia y blá blá blá, responda, de hecho y de derecho, al más legítimo contrafuero del estar que se estatifica y fin de párrafo.

Por lo tanto: ladren o no ladren, cabalguen o descabalguen, madruguemos para que la Historia nos ayude y optemos por el pájaro en mano y la prima a quien se le arrima, sin miedo y sin tacha, con ruido y con furia, con sangre, sudor y lágrimas, y en lo alto la Torre de Madrid. Es un decir, es un ejemplo, es una metáfora, pero en tanto las ideologías se crepusculizan hacia un mañana que ya es hoy, ensanchemos los cauces, participemos en la participación y desoigamos las voces necias, los oídos sordos, el crujir de dientes y la tira.

A otra cosa. A otra cosa, sí, mariposa, y saca el Güisqui, Cheli, para el personal, que vamos a hacer un guateque como en la discoteque, según reza nuestro amado pueblo, siempre fiel a la consigna primera y al pasquín, enarbolando la grímpola o el gallardete, e incluso ambas cosas a la vez, si preciso fuere, que no están los tiempos para templanzas, el horno para herejes ni la Magdalena para tafetanes. Es lo que siempre hemos dicho y nuestra línea editorial ni se quiebra ni se altera, ni se vende por dinero Manuela la de Jerez. (Corta el rollo que lo piden los talleres). ■
H. L.

QUIEN SABE SI LA RABIA...

Todo vuelve atrás, como si Uri Geller hubiera hecho desandar todos los relojes. Con el «Pim, pam pum» de Olea vuelven los estraperlistas y el sepulcral silencio sobre el maquis. Y vuelven los argentinos, que nos traían las modas del «Vosotras» y del «Para ti» y los silabarios del «Billiken». Y vuelven cosas que no tenían que volver; pero que, ya ven, desgraciadamente, han vuelto. Hay un oscuro golondrineo que hace temblar, pensando que aquellos que dijimos pueden volver también de un momento a otro, en cuanto suene el timbre de la puerta...

(No. Tranquilidad. Era el lechero. Como ustedes saben, a mí me gusta escribir siempre a las cuatro de la mañana...)

Menos mal que también ha vuelto la rabia. A España la rabia y el cólera llegan como la primavera, sin que nadie sepa cómo ha sido. Parece como si todos tuviéramos la culpa de haber traído la rabia, ahora que estábamos tan panchos con nuestros gatos —tan europeos—, con nuestros perros, con nuestro «American way of animal life», anuncios por televisión para que coman los canarios flauta y anuncios en el descanso del cine para que a todos se nos revuelvan las tripas de las porquerías que se meten los animalitos entre pecho y espalda.

Menos mal que ha vuelto la rabia, porque a lo mejor con ella se arreglan muchas cosas. Está uno por pensar que no hay quizá más solución que soltar por el país muchos perros con rabia, miles de perros rabiosos.

Y así, seguro que se arreglan muchas cosas. Por ejemplo, el problema del agua. ¡Ea!, se acabaron los llantos por la España árida, los Lucas Mallada y los Macías Picavea. Con una buena hidrofobia de origen canino, ¿quién va a echar de menos el agua en Santa Cruz de Tenerife o en Carmona?

Y quien dice el agua dice un montón de cosas. Rabia, rabia es lo que nos falta. Que muerda un perro a Rafael de Paula, y ya verán la rabia que le entra, que ni lo tiene que detener la pareja ni nada, venga a matar toros y más toros como quien va a la oficina, como un Luis Miguel Dominguín cualquiera. Que le muerda un perro al millón de obreros parados que dicen que tenemos, verán qué rabia para subirse al andamio, para coger el tren camino de Alemania. Que le muerda un perro a la balanza de pagos, verán qué jilocha se nos pone. Y al turismo, y a las reservas de oro, y a la construcción.

Además, así, nos podríamos un día dar el gustazo de matar al perro. Y ya se sabe, que muerto el perro se acabó la rabia. ■ **ANTONIO BURGOS.**

CUANDO LA BOLSA BAJA, HAY QUE PONERLE FAJA

Ya lo decía la vieja canción de cana: «La Bolsa es una mujer, y por eso el sol de España, está que bebe los vientos, por si la Bolsa le engaña». Siempre ha sido así. La Bolsa resultó pendona en su vejez. Por ir sin faja. Se ha marchado. Se ha marchado llevándose hasta las matildes puestas. Es lo que ocurre: a la vejez, no sólo viruelas, sino que las carnes ganan en movedizo desparrame lo que pierden en churruscante consistencia. Tal la Bolsa, queridos pequeñuelos. Viviendo en un mundo de locas inversiones, ha resistido heterosexual. Y se ha largado hundiéndose en el abismo, mientras el sol de España llora en Fuengirola como hombre aquello que no ha sabido defender como cocodrilo del Amazonas.

Había cosas que todo Madrid las sabía, todo Madrid menos él: aquellos iridiscentes brazaletes de platino que ella decía que se había encontrado en un autoservicio; aquellas salidas hasta las cinco de la mañana pretextando que se había ampliado el capital y que no podía más. Y —sobre todo— ese repentino prescindir de sostenes con el futil pretexto de que se mueven mejor los brazos. Cuando toda sujeción habría sido poca: tal la faja imprescindible para que las ajamonadas y vibrátiles cachas bursátiles no fueran tracatraca escandalizando por ahí las visiones.

¿Y el verano? Noche tras noche marbellí de alhelí, se ha pasado la tía en el puerto Banús, por la mañana con tanga y a la noche pantalón sedoso que restallaba bajo la opresión interior de la nalgada (¿Dónde queda el viejo derecho de nalgada que explicitó nuestro Rey Sabio en Las Partidas? ¿Dónde la pata quebrada y en casa el jamón que con ella se elabora ahumado?).

Pero, en la madrugada... En la madrugada —cuentan— se iba a la cubierta del yate de un archiduque barresiano, y mordía en la yugular a los jovencitos, preparándose luego sangrientos tanganazos que paladeaba en la terraza de «Beni», envuelta su mollar figura desvaída en un capotón que el archiduque tenía usado como sudario en Verdun.

Si se le hubiera puesto en su momento una buena faja de ballenas, todo sería ahora de otro modo.

Pero ya no hay remedio, qué asquerosa. A estas horas estará en Filipinas, eructando con aquellos eructos suyos tan característicos. Y tan eróticos. ■ **RECOLETOS.**

EPISTOLA ANTICENSORIA

YO amo a los censores. Ya se que en esto hay sus más y sus menos, sus dimes y diretes, pero yo digo que cuanto soy —y ahí están mis amigos que lo pueden decir— se lo debo a la censura de prensa. Se bien que su capacidad de juicio no está fundamentada en meditaciones demasiado profundas, y que su metafísica, hasta cierto punto, es levemente arcaica. Esto no importa. Han sido los censores de prensa, desde que empecé a escribir, quienes me han incitado al «proceso». Con más o menos conciencia de ello en cada caso, esos hombres fueron los que me impulsaron a establecer comparaciones fundamentales entre las palabras y a adiestrarme en el arte sutil de las enroscaduras sintácticas. Gracias a ellos puedo distinguir los sonidos más diversos a kilómetros y kilómetros de distancia. Puedo decir también que yo, acaso por mis deficiencias, o tal vez porque soy de provincias, comencé a hablar con verbos irregulares mucho antes de ir a la escuela. De haber seguido así jamás hubiera podido ser periodista en las circunstancias dadas. Ellos me enseñaron a regularizar no sólo los verbos, sino todo. La acumulada precisión y meticulosidad en el detalle, el desmenuzamiento deliberado y ligeramente estúpido de la estructura lógica del pensamiento, el descriptivismo de mis ideas personales logrando un paralelismo sincrónico, de carácter fonético y gráfico, con las ideas de los grandes editoriales, la metáfora aquilina, la sinécdoque barbilampiña, todas las figuras de dicción, en fin, esta gramática de la que disfruto y que admira a propios y a extraños, a los censores de prensa se la debo. Me hicieron platoniano y cartesiano, de izquierdas y de derechas, de Frascuelo y Lagartijo, del pasado y del futuro, de las aguas y de los cauces, de dentro del orden y de más dentro del orden todavía, de la sartén y del fuego, de la apertura y de la acupuntura, del mono evolucionado y del mono sin evolucionar. Mi linguistica es transformacional, es un fenómeno morfológico sin comparación posible en las lenguas romances, y aun en los romances sin lengua, como aquel que dice «Abenamar, Abenamar», o aquel otro que reza, «Fontefrida, fontefrida», o el de más allá que se lamenta «Ya me comen, ya me comen»... En fin: los censores de prensa han labrado mi estilo, han repujado mi prosodia, han sutilizado mis explicaciones. Bien es cierto que con ese estilo maravilloso no puedo decir lo que pienso. Pero como estilista no tengo precio. ■

LICANTROPO

LES SEPARABA UN GOYANES

ELLA era rubia, niña y trigueña. El era simplemente un Goyanes. Ella cantaba como un rayo de luz y él seguía siendo un Goyanes. De mayorcitos les casaron para que no siguieran jugando a papás y mamás debajo de las faldas de la mesa camilla. Ahora, ella era rubia, estaba en la segunda edad y pedía guerra. Los hijos no llegaban con su panecillo debajo del brazo, de modo que había que ir a por el pan a la panadería, lo cual era mucho gasto. Entonces decidieron separarse y comprar en distintas tahonas, hasta que ella se enamoró de un pobre que bailaba flamenco sin ser de la acera de enfrente, que ya tiene mérito, un pobre que tenía un restaurante pobre y un yate pobre. Pero un Goyanes les separaba. Y he aquí que entre tantas idas y venidas, del yate al restaurante, del restaurante al teatro, del teatro al yate, del yate al coro, del caño al yate, les nace un niño o una niña con el panecillo debajo del brazo (una fabiola concretamente) y, felices de no tener que hacer cola en la panadería, vuelven del yate al coro, del coro al caño, del teatro al restaurante y de la misa la media, porque no pisan. Y he aquí que el Goyanes que les



separaba, se casa entonces con la Lapique, porque también él quiere salir en el «Hola» y no se le ocurre otra cosa. Ya les habían dado el divorcio, tanto ponerse pesado el padre Aradillas, y entonces la pareja (el rayo de luz y el pobre, no los Lapique) deciden seguir teniendo niños y panecillos y quién sabe si el día de mañana, cuando ella deje de ser un rayo de luz y él deje de ser pobre, ponen una panadería y tan ricamente. ■

SILVA DE VARIA LECCION

Gerardo se ha vuelto rojo. A la vejez, claveles. Sigue publicando en ABC, aprovechándose de la ausencia de monseñor Escrivá, pero Carandell debe denunciar el caso. Pedro Rodríguez dice que han puesto pilas de agua bendita en ABC. Mentira. Yo he estado y no. Lo que han puesto es un Vía Crucis de Revello de Toro donde los sayones tienen cara del Frente de Juventudes. Eso es lo que le duele a Pedro. Menos mal que doña Pilar Franco lo ha dicho más claro: «En política nunca se puede estar seguro de nada». Pues llevamos cuarenta años con el seguro —incluso el de Enfermedad, doña Pilar—, y si no recuerde los 25 Años de Seguridad que organizó Fraga antes de hacerse arriano.

Fraga, por cierto, no vuelve hasta noviembre, porque octubre lo va a dedicar a despedirse de Londres. Yo creo que va a dar la mano a los londinenses uno por uno. Qué fina se hace la otra España en el exilio, aunque sea diplomático. Es como Madariaga, que hasta usa capa española. O Sánchez-Albornoz, que, recién salido del archivo de don Claudio, se pone el camisón de dormir para escribir cinco tomos de una sentada contra Américo Castro, y una carta air mail contra Laín Entralgo. Lo mismo pasaba con Blanco White, que se llamaba Blanco en español y en inglés. No hay como el exilio para volverse fino y usar la pala de pescado. Como han subido tanto los estacionamientos en Madrid, la gente se va a estacionar a Suiza. A estacionar dinero, claro. O a Londres, para saludar a Fraga y hacerse de Fedisa.

—¿Es aquí donde se apunta uno a Fedisa, don Manuel?

—Pregunte a Pío Cabanillas. Lo encontrará en los restaurantes de la Costa Fleming, en Madrid. Es uno con barretina .

Bien está «Malizia» con la jarretiera, jarretera o liguero de la Antonelli, pero a León Felipe que me lo quiten de la vista o no respondo de mí. Ni de don Espasa Calpe. ■ MARCEL.

NOCTAMBULARIO PERSONAL

LUNES.—La vida está llena de misterios. Los doctores no acaban de dar con la curiosa enfermedad de ROCIO JURADO. Mientras, las malas lenguas, las viperinas, las de siempre, aprovechan para largar lo suyo. Hay quien dice, incluso, que la Jurado ya es muy mayor y que debía retirarse; y hay quien añade que ya lo habría hecho hace tiempo si no fuera por su familia, que es quien la pincha para que siga en el epicentro del folklore nacional. Lo cierto es que Rocío piensa que todavía no ha llegado el momento de abandonar su carrera: «¡Qué iban a hacer mis admiradores sin mí!», dice. Un caso típico.

MARTES.—No hay derecho a lo que están haciendo con el pobre JOSE LUIS BORAU. El hombre estrena su película tan ricamente, encima gana la CONCHA DE ORO en el festival de SAN SEBASTIAN, y ahora le vienen con amenazas. Los de la extrema derecha le di-

APOLOGIA DE LA RAZON

A veces tengo la agradable sospecha de que a Encarna la gustan los maduritos. Digamos, francamente, los viejos. Paseo con ella en un atardecer acaramelado y rosa por la calle de la Princesa. Paseo tristemente porque la juventud dorada es demasiada competencia para mí. Pero me sobresalto de esperanza cuando la oigo decir:

—Este Pemán, desde luego, es un tío... ¿No le parece a usted, Don Sixto?

Pemán, sepanlo, tiene ochenta años. ¿Será que Encarna va entrando en razón?

—Lo digo por su artículo de «ABC»...

Yo también lo había leído. Tal era mi feroz estado de depresión aquel día —¡un día entre los días!— que no se me ocurrió otra cosa que leer «ABC», aunque casi no pasé del artículo de Pemán en el que pedía clemencia para los condenados a muerte. Y razonaba. Razonaba, Dios mío, en una era como la nuestra...

Frente a Pemán siempre he tenido una respuesta ambigua. Por muchos motivos me consta que es un liberal, y por otros me consta que es de esos liberales que se han predispuesto a dejar de serlo en determinadas circunstancias históricas.

Pemán tenía esa mañana una triste, serena, ejemplar lucidez. Me consta que no es la primera vez que pide clemencia, y que ni siquiera esta ha sido la circunstancia más dramática. Pemán ya ejerció buenos oficios en años tan complicados para los buenos oficios como 1939, 1940, 1941, y el largo etcétera de una época histórica que algunos tuvimos que vivir de otra manera. Pemán es uno de esos ciudadanos que podría haber relajado el país.

Es un hermoso artículo el de Pemán. Viejo. Bastante cansado. Pero litigante desde una forma antigua y eterna de conciencia. Convencido en su fondo relativista liberal de que el hombre, más que un portador de valores eternos, es un ser portador de valores convencionales: conservando su vida, no hacemos otra cosa que conservar la convención del valor humano.

No conservarla sería algo así como matar la gallina de los huevos de oro, porque en la creencia de nuestra dignidad radica la razón de nuestra capacidad de convivir. Es una creencia cultural que puede desaparecer como el miriñaque o el beso en la mano, y si alguna vez desaparece la creencia en el valor supremo de la vida, sólo nos quedará la muerte como razón de ser o no ser. Pemán podía haber pasado lucrativas facturas históricas y ha preferido vivir de su trabajo. Letra a letra. Como dan sus puntos las costureras. Letra a letra ha compuesto una hermosa apología de la razón. Que ha volado al aire de otoño, al aire fresco de este atardecer que tapiza la calle de la Princesa de una suave hojarasca dorada...

Medito, y me interrumpe la exclamación de Encarna:

—¡Jo, que tío!

Un jovenzuelo, sí, un simple jovenzuelo. Ni tío, ni jo, ni nada... Ha pasado el mozalbete, y ya Encarna ha cambiado su mirada. Pienso si él habrá anidado de alguna manera la apología de la razón. ■

SIXTO CAMARA

cen que se ha «pasao» y que le van a volar el piso más caro que tiene, para que se chinche. Y, la verdad, uno no acaba de saber por qué. ¿Qué les molesta de «FURTIVOS»? ¿Que maten al lobo? ¿El despelote de Alicia SANCHEZ? ¿El parecido de OVIDI MONTILLOR con IVES MONTAND? ¿La forma que tiene de pegarle al frasco LOLA GAOS? No, no lo entiendo. Una cosa sí que han conseguido por el momento: aumentar el tamaño de las colas. Quiero decir de las filas ante el cine, claro.

MIERCOLES.—Me llama mi buen amigo TELLY SAVALLAS, más conocido por KOJAK, para contarme que tiene novia nueva y que pronto va a venir por aquí para enseñárnosla. «Es una rubita muy maja —me dice—, hija de un rico abogado neoyorquino; si vieras cómo degusta mis «chupa-chups»... Eso es lo que más me gusta de ella». Es un pillín mi buen amigo. Como JOSE MARIA IÑIGO, que mucho presumir toda la vida de tímido con las mujeres, y ahora resulta que en su primera película se tiene que meter en la cama con nueve. Mi amiga ROSA VALENTY, que es una de las nueve, me ha dicho que va a procurar —en broma, claro— ponerle un poquito tibio en plena escena, a ver qué pasa...

JUEVES.—Me encantan esas bodas secretas que luego salen en primera página. La última corresponde a CRISTINA SURIANI. Antes, la Suriani nos alegraba los ojillos con su «mini-short». Ahora nos amenaza con presentarse al premio ADONAIS, porque resulta que es poeta. No sé yo quién habrá salido ganando con el cambio... Y mientras unos se casan, otros prometen hacerlo. EDUARDO RODRIGO, por ejemplo, que ha recibido con singular jolgorio la noticia, procedente de BUENOS AIRES, de que vuelve a ser soltero, ya que le han concedido la anulación. Yo en que él, le diría ahora a TERESA RABAL: «Oye, ¿por qué no seguimos así toda la vida? A lo peor nos casamos y la...». Otra que espera la anulación como agua de mayo es KARINA, la del baúl de los recuerdos, deseosa ya de hacer suyo al RODRIGO, a quien llama cariñosamente Rodriguito.

VIERNES.—Veo a HELMUT BERGER en MALLORCA bailando con una chica absolutamente desconocida, al menos para mí. LUCHINO VISCONTI le observaba desde una esquina oscura de la discoteca, sentado en su silla de ruedas y sonriendo un tanto decadentemente... MARISOL, nuestra eterna promesa, aparecerá desnuda en su próxima película, en la que ya está a punto de estrenarse. Un aliciente más para el otoño. Y por si hubiera pocas emociones, después de lo ya dicho, terminado el invierno vendrá la primavera, como siempre, claro, que no sé por qué este año no habría de ser así; vendrá la primavera, digo, y la cosa tendrá un especial calor y color porque... ¡NACERA EL HEREDERO MAS RICO DEL MUNDO, EL HIJO DE CRISTINA ONASSIS! ¿Qué les parece? ■ **AMILIBIA.**

SUCESOS Y NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Piensa durante media hora seria e intensamente y muere de hemorragia cerebral por falta de costumbre.

* * *

Aumenta considerablemente el número de nuestros enemigos seculares.

* * *

Le arrebatan la doncellez y se entera nueve meses más tarde al dar a luz.

* * *

«La contaminación es cosa de hombres» —ha declarado un conocido técnico en publicidad.

* * *

«Yo no tendría inconveniente en vestirme si el guión lo exigiese» —ha declarado una conocida starlette en su domicilio particular.

* * *

Los Estados Unidos de América declarados enemigos predilectos.

Homenaje nacional en inglés a los profesores Ochoa y Orò.

* * *

Se rehabilita con todos los derechos de empleo y sueldo el antiguo slogan «España es diferente».

* * *

Redada de jóvenes lactantes tetadictos.

* * *

Le arrebatan la esperanza por el timo de la historia.

* * *

Apalea brutalmente a su padre al confundirle con el amante de su madre.

* * *

Orden terminante: ningún producto podrá subir de precio antes de que transcurran dos horas desde la subida anterior. Los infractores serán castigados severamente. ■ **CH2.**

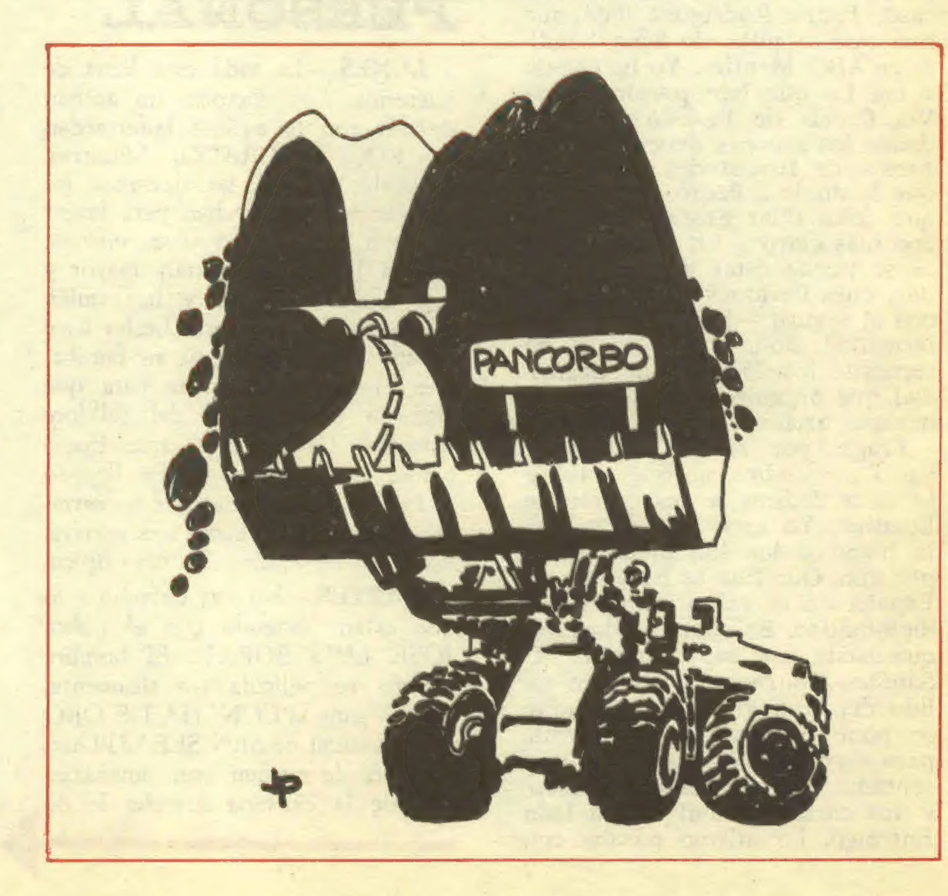
DON SEVERO OCHOA

DON Severo Ochoa, asturiano de Luarca, que es pueblo de banqueros y emigrantes, vio ya en su niñez que se le estaba poniendo el pelo blanco, porque en este país se te pone el pelo blanco desde la infancia, que te lo blanquean a sustos, a cuartelazos, a motines y a sonadas, y entonces, para detener la canosidad, don Severo se fue a América, tierra de nadie y de todos, a ver si allí le dejaban en paz y podía dedicarse a lo suyo, o sea el ácido ribonucleico mayormente.

Y así un día y otro día. Hasta que me le dan el Nobel y los colegiales españoles empiezan a enterarse de que España ha dado otro sabio, aparte de don Marcelino Menéndez Pelayo, que salió en los billetes de diez duros, si sería sabio (aunque él a lo mejor nunca tuvo un billete de diez duros) don Severo pierde severidad y se asoma por España, se deja caer, se deja querer, se deja descolgar, a ver qué pasa y de qué va, que la nostalgia siempre tira y madre no hay más que una. Sale mucho por la tele y por la prensa del corazón y del ácido ribonucleico, y todos tan contentos, pues ya tenemos dos sabios, en lugar de uno solo: don Marcelino y don Severo. Uno muerto y otro vivo, uno con el pelo blanco y otro calvo, puesto que han pasado cien años, como quien dice. Uno ortodoxo y otro heterodoxo. O sea, las dos Españas, pero en buen plan.

Así las cosas, en Barcelona deciden hacerle un homenaje nacional a Ochoa, y don Julio Rodríguez, que también es científico, se opone. Al mismo tiempo que se opone, se va a ver a la viuda del almirante Carrero Blanco, que está enferma, y como no se pueden hacer dos cosas a la vez, le pilla un coche. Este don Julio. Entonces el «ABC» le nombra a Ochoa figura del mes, y Ochoa sale por la tele antes o después de las ruedas con el señor ministro de Información, y sale en los periódicos entre las páginas llenas de Embajadas españolas ultrajadas y talgos boicoteados. O sea que, pese a quien pese, tenemos un sabio Nobel para llevar y traer, meter y sacar, quitar y poner, lucir y enseñar. Ha estado oportuno don Severo con su traje de rayas y su pelo blanco. Un Nobel nunca estorba. Siempre viene bien. Mal que le pese a don Julio, que va como loco y ni se fija ni se entera. Y eso que es otro sabio. ■

UMBRAL



los tres pies del lobo

DICE «Blanco y Negro» que a Mónica Kolpek, «la actriz hispanoaustríaca que interpreta en Valencia «Una viuda al desnudo», le han robado el liguero». Y dice la actriz: «Yo sabía que hay coleccionistas de casi todo, ¡pero de ligueros!». Caliente, caliente. Se van acercando.



ANGEL Nieto, la motocicleta humana de equis centímetros cúbicos, se ha afiliado a la asociación UDPE (Unión del Pueblo Español), «por el bien de España». Así lo dice «Cambio 16». Que añade: «El veloz corredor no achaca a nada su adscripción política —«no estoy politizado»—... «Yo no entiendo de política». Pues como todos los miembros de la UDPE sean como Angel Nieto, una asociación por lo menos habrá cumplido el mandato de Solís: «Más deporte y menos política».



ESCRIBEN en «Posible»: «De París a Estocolmo, pasando por Venecia y Bruselas, las legaciones españolas están vigiladas por un elevado contingente de fuerza pública. Esta cólera popular, como todos los tornados, será pasajera, pero en las cancillerías hay una obsesión de fondo en sus relaciones con España: ganar tiempo». O sea, todo lo contrario que nosotros, que lo estamos perdiendo.



«TRIUNFO» no dice nada esta semana que podamos glosar. Mala suerte.



HABLANDO de Cantarero dice «Doblón»: «El destacado líder de lo que se ha dado en llamar, en estos tiempos de eufemismo, «izquierda» del Régimen...». Injusto. Cantarero es, efectivamente, de la izquierda, pero de una izquierda ptolomeica, euclidiana, tomista.



«APRENDA a disecar», leo en un anuncio de «El Caso». Que añade: «Diviértase y gane dinero disecando para otros». ¿Y a mí que me cuenta? ¡Que se lo digan a los políticos!



EN «Garbo» reproducen esta célebre y aguda frase de Joanne Woodward: «El matrimonio es necesario tan sólo cuando se desea tener hijos». Bueno, eso ya se lo he oído yo a una vaca a quien precisamente le gustaba Paul Newman.



EL señor Iñigo sacó en «Directísimo» a una buena señora que había escrito libros de poesías y que no sabía leer ni escribir. Siempre me asombrará la capacidad de la televisión española para proponer ejemplos al pueblo. Pero tampoco tiene que esforzarse en demostrarnos lo que puede hacerse sin saber leer ni escribir. Ya nos damos cuenta.



BAJO una fotografía emocionante, leemos este pie en «Diez Minutos»: «Kurt Bevacque, el nuevo campeón de globos de chicle, hace en Nueva York una demostración de la potencia de sus pulmones...». ¿Y estos tíos son los que tienen las bases en Rota y en Torrejón? Desde luego hemos caído bajo.



EN «Semana» nos informamos de un nuevo modelo de bikini «en el que blancas e inocentes manos se encargan de cubrir las zonas que normalmente suele cubrir cualquier tipo de bikini». Muy correcto. Manos blancas no ofenden. Aunque ninguna se dará por ofendida por una cosa así.



EN «Hola» leemos con enorme ansiedad que los abogados de la conocida excéntrica Patricia Hearst alegan que fue torturada por sus secuestradores. Dicen los abogados: «Que la vean especialistas en casos de lavado de cerebro». ¡Ah, pues muy bien! Que llamen a Kissinger. Es el que más entiende del tema.



REFLEXION: todo político en apuros acude al expediente de la dignidad nacional. Pero las más de las veces la dignidad nacional no tiene nada que ver con los apuros de los políticos.



SEGUN una noticia de Cifra, la apertura del canal de Suez es posible que sea la causa del cólera en Europa y de los cuatro casos habidos en La Coruña. Y es que la apertura es sustantivamente mala, sea del canal de Suez o de otra cosa cualquiera. ■ **DON MELQUIADES.**



TOMAR EL TE EN EMBASSY

CUANDO cae la tarde y el azul velazqueño comienza a tomar calidades de acero penetradas sutilmente por unas irisaciones de bermellón en Madrid, aún se puede realizar un acto de suprema elegancia: tomar el té en Embassy. El salón de té Embassy está situado en una esquina de la Castellana y allí se reúne a la primera hora del crepúsculo una parroquia que es como una galería de fantasmas de Visconti, una clientela terminal llena de encanto sofisticado, damas con pedrigree, suaves muchachas que han asumido una refinada decadencia de boutique exclusiva, caballeros plateados y elegantes, viejecitas que parecen pastelillos de nata, empolvadas dentro de una vitrina. Unos camareros de complacientes maneras, atildados con smoking color crema sirven las infusiones humeantes con una muy civilizada gentileza, pasean las llameantes bandejas de pasteles bajo las miradas táctiles con ligera gula finamente reprimida de esa pequeña y fenisecular comunidad y se establece en el aire del recinto con penumbra de pamela una ternura de nostalgia, una melancolía proustiana, llena de encajes literarios. Fuera, el crepúsculo ya ensangrentado da solidez a las altas volutas de monóxido de carbono que despide el Madris terrorífico, del nueve largo.

El otro día fui a tomar el té a Embassy para relajarme, para ofrecerme a mí mismo una sesión didáctica de dulzura. Todo encajaba. La inocente pastelería cruzaba el saloncito, allí estaban los tiernos personajes viscontianos con sus sombreros de frutas de satén, el apacible ambiente sonrosado de vitral emplomado. Pero en un momento algo terrible rompió el encanto rudamente. En la mesa vecina dos inocentes viejecitas, llenas de encajes de Holanda, tomaban pasteles y hablaban del enemigo. Hendían con finura el cuchillito de plata en el hojaldre y comentaban con saña refinada que en este país hacía falta degollar a más de cuatro. Y como si el hojaldre fuese el enemigo le incrustaban el cuchillo ferozmente. Ellas, por su parte, ya tenían la solución... ¿Cómo es posible, pensaba yo, que unos pasteles tan dulces, un té tan aromado, sean capaces de revolver tan sanguinariamente la tripita arrugada de estas viejecitas? Cuando la violencia exquisita penetra en los salones de té e invade las cabecitas plateadas con pómulos de colorete de nuestras dulces ancianitas es cuestión de preparar el equipaje para huir. Al salir de Embassy las calles de Madrid me parecieron un valle sereno, húmedo y verde. ■

VICENT







SPANISH POLITICAL HIT PARADE

Uno, dos, uno, dos, hola, hola, hoooooola... Muy bien, amigos. Muy buenas tardes. Bienvenidos de nuevo a esta banda de FM, a nuestros calientes mil novecientos treinta y seis megaherzios, en los que ya sabeís, cada tarde podréis escuchar los más recientes ciscos a treinta y tres revoluciones pendientes por minuto, el sonido de la costa fleming, el rock con asociaciones, el country de los cauces legales. Esperamos que nuestro rollo os guste, que no os de corte, ni corte y confección, ni comisión dictaminadora del corte. Y para empezar, nada mejor que música, música. Aquí están para vosotros, en sólo una ráfaga, los diez hits españoles del momento...

N.º	TITULO	INTERPRETE
1	«Peñíscola Sound»	Solís Associative Very Blue Band.
2	«Todos de izquierda»	Adhesión Inquebrantable.
3	«Concordatus Carmina»	Casarolis Chorus and Vatican City Orchestra.
4	«Dája Sála Polisario»	Marta y los Guaracheros Visitadores de la ONU.
5	«Escolarization»	The Greater Zaragoza.
6	«Viola y Englantina»	Cobla «El Dedo».
7	«Paro y Stop»	Coros del Servicio Sindical de Colocación.
8	«On the basis»	September 26th. Kissinger's Band.
9	«Matilde run up inflation»	Telephonic Track.
10	«Recusation»	Banda Taurina Santiago Bernabéu.

Peñíscola, un nuevo sonido para el otoño

Y ya que habéis oído estos diez temas que vienen pegando, vamos a escuchar más detenidamente algunos cortes que quienes elaboramos «Spanish Political Hit Parade» hemos creído de interés...

En primer lugar, el sonido de la costa este, de costas las de Levante. Un sonido para el otoño. El «Peñíscola Sound», lanzado por la Solís Associative Very Blue Band. A la guitarra baja, Cantarer Castle, antiguo batería de «Old Members», lanzado en tumba abierta a una música progresiva, pero sin salirse el muchachito del pentagrama. Cantarer Castle trae la influencia del último rock alemán, ya que —como se sabe— su guitarra tiene cuerdas proporcionadas por la Willy Brand Orchestra. En la guitarra de punteo, el propio creador del «Peñíscola Sound», Pepe, un cordobés que ya había formado anteriormente parte importante de otras agrupaciones de los años sesenta, antes que el «Opus Tecnocratical Sound» barriera las raíces españolas del azulísimo blues. En la batería, el fragor inquebrantable y gubernamental de Juan Udpe, que acompaña todo lo que le dicen que tiene que acompañar. En la voz, una buena adquisición: Leopold Stampa. Al órgano vaticano, Frederick Silva, que sabe arrancarle olores inconfundibles, si no a sándalo, a incienso episcopal desde ya.

La única pega que los más expertos han puesto a este «Peñíscola Sound» ha sido que suena a música celestial. Puede ser.

Todos de izquierda

«Adhesión Inquebrantable» es un conjunto veterano, que conocerán nuestros amigos. Si algo bueno tiene «Adhesión Inquebrantable» es que, muy bien llevado por su manager, sabe siempre estar a la que salta. Ahora ha visto por donde va la música en el mundo y ha lanzado este doble álbum «Todos de izquierda», con curiosas metamorfosis, en el que el corte más inconfundible es «Cambio de chaqueta». Escuchen integro este corte, por favor..

¿No os suena en parte a aquel antiguo tema «Rusia es culpable»? Vean el partido único que se le puede sacar a una buena guitarra de punteo...

Y ahora el buen rock con este grupo italiano que se llama un poco sofisticadamente: «Casarolis Chorus and Vatican City Orchestra». Y un tema, «Concordatus Carmina», insistente, circular, incomprensible. En la cara «B», lo que podría ser la gran posibilidad de éxito de este grupo, un corte que, sin embargo, ha pasado desapercibido en España, quizá por lo desacostumbrado: «Separation between Church and State».

Los sones de la cobla

No faltan temas, en verdad, a los grupos que quieren hacer una música autóctona, regional. Días pasados, el conjunto sevillano Evita and Ferdinand (préstenle más atención que a lole y Manuel, pueden llegar mucho más lejos) nos sorprendió con su hit «Mi amor, que me quieren hacer alcalde». Ahora, desde Catalunya, la Cobla El Dedo —correspondencia en el Príncipado de Evita and Ferdinand— lanza su tema «Viola y Englantina», construido sobre las mismas bases orgánicas: total ausencia de consulta al personal, desconocimiento de la estructura melodial democrática...

Y ahí va el que será el suceso imparable del otoño, a pesar del «Peñíscola Sound». Ya lo oyen... Es «Paro y Stop» un trabajo que sorprende por su dramatismo. Fíjense, sobre todo, en la cifra de esta música. ¿No oyen al fondo una segunda melodía? Es la llamada «cifra real», que este conjunto (Coros del Servicio Sindical de Colocación se llama el grupo) sabe disimular más bien que el mundo.

On the basis

Y vamos a escuchar ahora un tema norteamericano, con el sabor peculiar que tiene la September 26th. Kissinger's Blues B-and; vean qué buenos resultados le ha dado eliminar para esta grabación a dos integrantes que no acababan de ajustarse al trabajo del grupo. (Nos referimos, claro está, a las voces de Los Senadores y Los Representantes.) «On the basis» es un viejo tema del folklore norteamericano que se viene repitiendo con éxito desde 1953. Esta vez la September 26th. lo ataca con desparpajo, comiéndose al mundo. Como siempre.

Bye bye

Y poco más, amigos, por esta tarde. Nos gustaría ofreceros algunas noticias, pero faltan tres minutos para las siete y el tiempo se nos echa encima. No queremos que esta emisión acabe sin unas cuantas noticias del mundo pop-lítico que os interesarán a todos. Por ejemplo, que el cantautor Jos Meliáp dejará de grabar con el sello Commerce Ministery; quizá lo haga a partir de ahora con la casa Anson's. Otro cantautor muy interesante y veterano, Xoaquín R. Ximénez (el recuperador de los viejos cantos eclesiales para la cultura pop-lítica castellana) acaba de volver de Chile, donde ha dado varios recitales y ha intentado triunfar con su éxito de hace unos años en el Festival de Roma: «Iustitia et Pax». No tenemos tiempo para hablar de una serie de cantautores y conjuntos que sería muy interesante examinar. Yo los llamaría el «Illegal Style», que trabaja mucho en España, como pueden ser el «Psonido González», el «Convergencia Soul». Ya habrá tiempo otro día.m. Y para despedirnos hasta mañana a esta misma hora y en esta misma frecuencia de la banda de FM, un tema que está teniendo mucho éxito tras el suceso de «Dája Sála Polisario». Es, como podéis imaginaros, el «Evacuation Rock». Hasta mañana y buena música os desea vuestro amigo. **BURGOS**



LA HORA DEL DIABLO

LOS que no hemos creído nunca en el demonio estamos ahora bastante confusos. No parece explicable por las vías normales que todo vaya tan mal. Sobre todo, tan mal, al mismo tiempo, para todo el mundo. La voluntad y la capacidad de enredo de los simples humanos no parece suficiente. El hombre no es tan inteligente como para hacerlo todo tan mal. Los que no hemos creído nunca en el diablo comenzamos a sospechar de algunas de sus manifestaciones. Por ejemplo, «El exorcista», sólo puede ser su obra (el hecho de que esté financiada e ideada por los jesuitas no es, claro, ninguna garantía). ¿A quién puede interesarle, si no, que se difunda una imagen grosera y fea del demonio, incluso con cuernos, rabo y alas mucilaginosas? ¿Quién puede estar interesado en hacernos creer que el diablo es tan tonto que reduce su acción a poner una niña de color verde y hacerla decir obscenidades? Si ya casi las más pías escolares hablan así mientras encienden su cigarrillo a la puerta de un «pub» de Princesa... Una maniobra de diversión. El diablo es tan ostensible que se ve enseguida que no hay diablo, sino guionista, director y departamento de efectos especiales.

El diablo no es tan inútil. Más bien, es todo lo contrario de inútil, y no malgasta su esfuerzo. Es un economista (lo cual no quiere decir que absolutamente todos los economistas estén poseídos). Invierte lo menos que puede para obtener los beneficios máximos: su escuela capitalista es impecable y, sin duda, es el gran fundador del capitalismo.

El diablo es tan sutil que ha sabido encarnarse y crearse de la propia mente de sus enemigos, y vivir en ella y de ella, llegar a ser ella. Desconfiemos de quienes cada día nos alertan contra el Diablo: puede ser una maniobra del mismo diablo para llegar a existir.

Probablemente, desde la Edad Media, no había tenido tanta consistencia la imagen del demonio como un hombre bastante feo y bastante estúpido. ¿Estamos en una nueva Edad Media? Hace años que algunos profetillas lo vienen asegurando así. Pero, ¡qué más quisiéramos! La Edad Media tenía una entidad considerable, y existía en ella una claridad de pensamiento que para nosotros quisiéramos.

Estamos en una Edad Oscura. Un tiempo, un clima ideal para el Príncipe de las Tinieblas. Podemos encontrarle con cierta facilidad, a condición de que no se le busque en niñas verdosas con lentillas fosforescentes, que es lo que él quiere. A condición de que no se le busque donde él quiere que se le busque, sino detrás mismo. Quizá en una frase de discurso, tal vez en los ojos candorosos y excesivamente tiernos de un buen Padre que habla en la televisión, a lo mejor, en un editorial del mismísimo «Ya».

Pero tampoco es necesario buscarle en sus detalles. A esta sensación de malestar común, a esta falta de horizontes individuales y colectivos, a esta infinita torpeza que vemos en nuestro entorno, y que comenzamos a ver en nosotros mismos, podemos ya irle llamando Demonio.

Para los que no creemos en él, es un descanso. Y, sobre todo, una manera de no dejarnos llevar por el odio y la ira que de otra forma tendríamos que sentir hacia quienes, en realidad, no son más que unos pobres poseídos.

POZUELO

De cómo Doña Carmen Cossío, de derechas de toda la vida, empuñó el pico para romper una tubería

SE llama doña Carmen Cossío (el doña es fundamental, que para eso es procuradora en Cortes en Santander) y es lo que literariamente se llama una brava española, con todos los tópicos de la sangre ardiente e impetuosa. Se llama doña Carmen Cossío y el día 16 de septiembre se levantó a hora temprana, agarró un taxi y se trasladó a la vera de una tubería nueva a estrenar, recién tendida en el manantial del río Bayones para desviar su cauce hacia unos pueblos cercanos. Y allí, doña Carmen Cossío empuñó muy campesinamente un pesado pico y se lió a golpes con la cañería hasta romperla. "Bueno, fue un poco, un destrozo simbólico, aunque te diré que yo estoy acostumbrada a trabajar la tierra desde siempre y sé como manejar estas herramientas, que me son muy familiares, y además, tengo bastante fuerza". Se llama doña Carmen Cossío, toda una procuradora en Cortes, y se puso a destrozar una obra oficial, una cañería municipal como si de una lucha contra los infieles se tratase. "¿Verme? No me vio nadie. Que eran las siete y media de la mañana, y además llovía a cántaros. Y yo, siempre que he de hacer algo comprometido, trato de hacerlo sola y no crear responsabilidades a los demás".

Tras su efectiva labor pico en mano, doña Carmen, eso sí, se personó en el cuartel de la Guardia Civil y allí hizo su propia autodenuncia. Esta doña Carmen, menuda, que oculta su fuerza tras una apariencia elegante y discreta, una apariencia de madre de familia, y de familia bien. Su pelo plateado perfectamente peinado, su traje de chaqueta en grises, las gafas colgando al cuello de un cordón...

—Verás, yo conozco a medio pueblo de la provincia. Lo conozco de cazar, y de pescar. Me preocupaba su situación. O, mejor dicho, empezó a preocuparme después de conocerles. Un día vinieron a mí los vecinos del pueblo de Uciedo. Porque yo no voy a los problemas, son ellos los que vienen a mí. El manantial del Bayones pertenece a Uciedo, y a través de este pueblo, un pueblo ganadero, pasa este río. Pues bien, han construido una conducción de agua que toma el cauce desde el manantial y suprime el río en Uciedo, para trasladar las aguas a dos pueblos cercanos, a Reocín y Cabezón de la Sal. Yo empecé a interesarme en el asunto porque era una obra ilegal, hecha saltándose a la torera al Ministerio de Obras Públicas, al cual, por cierto, he de demostrar desde aquí mi enorme agradecimiento por el interés que se está tomando en este caso. Además, lo cierto es que estos vecinos de Uciedo están solos, creían tener todo perdido, las obras ya están terminadas y ellos se encuentran ante ellas solos e impotentes. Tenía que ayudarles.

—¿Pero los vecinos de Uciedo se quedarían sin agua, al desviar este río?

—Mira, nunca les faltaría el agua para beber, para lavar... pero les quitan el río, y a un pueblo ganadero no se le puede quitar el río, esto es una barbaridad. Supongo que dejarían un abrevadero, pero los animales ya no podrían utilizar la corriente, no tendrían riegos, los niños no podrían bañarse en verano... No se le puede quitar un río a un pueblo, aunque éste tenga tan sólo cien familias, como es el caso de Uciedo.

—¿Y los otros dos pueblos tienen tanta necesidad de agua?

—Reocín y Cabezón de la Sal necesitan agua, pero es absurdo cogerla desde el manantial, porque el Bayones desemboca dos kilómetros más abajo en el Saja, río que pasa junto a estos dos pueblos. Y era de este cáuce de donde debieran haber cogido el agua, claro está.

—¿Por qué cree que han hecho esta barbaridad?

—No sé, quizás porque cogiendo el agua del Saja hubieran tenido que poner una depuradora. Pero querer el agua purísima de manantial me parece demasiado lujo, si para eso hay que despojar a un pueblo de su río.

Doña Carmen Cossío vive en Iruz, un pueblecito cercano a Santander. Ahí tiene la típica casa solariega, muros de piedra, perros guardianes, una sirvienta que atiende la puerta, y grandes salones fríos, o heladoras, con muebles viejos y descascarillados tipo Luis XV, con cortinas de raso antiquísimas y un tanto deprimente en las ventanas de espesor campesino. Doña Carmen es joven aún y está joven, aunque haya tenido nueve hijos, el menor de nueve. Doña Carmen es de esa especie aristocrática rural, y tiene un cierto aire religioso y monjil en su forma de hablar, de juntar las manos. Sobre la mesa, una foto y libros de José Antonio Primo de Rivera.

—¿Los responsables de esta barbaridad? La Administración, el Gobierno Civil. He de añadir que estoy segura de que los vecinos de los pueblos a los que iba a parar el agua no debían tener conocimiento de esta ilegalidad e irregularidad, no debían saber cómo estaban las cosas, porque sino no las hubieran permitido, incluso los alcaldes. También he de repetir mi agradecimiento por el Ministerio de Obras Públicas. Pero el responsable de esto para mí es el Gobierno Civil, aunque



no puedo afirmarlo. Ahora dirán que esto es una cuestión de venganza personal, porque el Gobernador me expulsó de sus huestes políticas, pero lo que se piense me da igual. Lo importante de este caso es lo que tiene de ilegalidad, de abuso del más débil.

—¿Y cómo fue que llegó a la drástica situación de empuñar el pico?

—Porque a pesar de que se presentaron escritos y demás, el Gobierno Civil no suspendió las obras. Y yo consideré esto como una provocación. Y ante esta provocación, por una parte, y las amenazas que habían recibido los vecinos a los que se les dijo que se les aplicaría la Ley Antiterrorista si defendían sus derechos, yo consideré que esto era abuso de poder, un escándalo público y una vergüenza nacional. Y como los vecinos perdían su dignidad si se quedaban de brazos cruzados, fui allí yo para que ellos no la perdieran.

—Es un paso muy arriesgado, ¿se lo pensó bien antes?

—Por supuesto, me lo pensé mucho. Yo tengo inmunidad parlamentaria, pero no hay más que pedir un suplicatorio para que se me pueda juzgar como un ciudadano común. Y además yo lo busco, yo busco que se me procese, puesto que se ha amenazado a los vecinos, yo espero que ahora se me procese. Porque, o bien lo que he hecho ha sido un acto terrorista, y me tienen que aplicar la ley, como se les dijo a los vecinos (y que conste que defender tus propios bienes no lo considera delito ni el Código Penal), o bien salta el Gobernador Civil por abuso de poder y por amenazar a los vecinos, por coacción. Aquí estoy, esperando que me procesen. Hasta ahora no ha habido nada, pero...

Doña Carmen Cossio habla de forma extraña, lentamente, enfáticamente, y los ojos pequeños y negros le chispean en los momentos de más emoción. Ahora sí me la imagino con el pico, ahora golpeando las cañerías con furia casi divina, que, como decía un periódico madrileño, doña Carmen "sentía tanta indignación dando golpes a la tubería que experimentaba un cierto alivio pensando que el picachón caía una y otra vez sobre las cabezas de los responsables".

—Es que esta provincia es como el Oeste. No es que sea ni mala ni buena, pero es como el Oeste. Claro que todas estas cosas no pasan por casualidad, que siempre hay dinero en el fondo. Hay un problema formidable en Santander, y es el hecho de que los grandes latifundios de la provincia son propiedad de los pueblos, son tierras comunales, y esta propiedad se les discute a los aldeanos, porque cuesta trabajo pensar que un pequeño y pobre pueblecito posea hectáreas y hectáreas de monte o de ricas tierras. Eso sí, hay que decir que el Ministerio de Agricultura se ha portado magníficamente creando un jurado especial para aclarar la pertenencia de todas estas tierras. Y como esto, todo. Se habla mucho del problema agrícola. Aquí los pueblos tienen tierras, extensiones enormes. ¿Por qué no se construyen carreteras, por qué no se facilita el material necesario para que estas comunidades exploten sus posesiones? No, siguen marchando los campesinos con su burro a trabajar para poder alcanzar terrenos a los que no se llega más que por caminos tortuosos. Y al desarrollo no se llega en burro. Lo que pasa es que, según mi idea, el Estado debería hacer aquello que no puede hacer el hombre por sí solo, y basta. Pero aquí se cambian los términos, es el Dios Estado, y a los hombres nos tienen en un comedero, todos muy gordos y muy lustrosos. Pero los hombres preferimos vivir peor, pero haciendo nuestra propia obra, no nos gusta estar en un cebadero. Es un desbordamiento de poderes, es el positivismo, pero a todo gas. Positivismo que además está condenado.

—Por la Iglesia.

—Sí, por la Iglesia e históricamente.

—¿Es usted católica, creyente?

—Soy profundamente religiosa. Sólo creo en la santidad. Por eso hago todo esto, por eso me tomo tantas molestias, si no, no merecería la pena vivir.

—Pero usted ha tenido también una formación política falangista, o al menos eso parece, por los libros de José Antonio que he visto.

—No, yo nunca he participado en política, y conocí la obra de José Antonio muy mayor, cuando ya había tenido hijos. Algunos falangistas me dicen que he cambiado mucho y a mí me hace mucha gracia esto, cuando nunca he sido falangista. Yo admiro profundamente a José Antonio y a su obra. Claro que lo que se hace ahora no se parece en nada a lo que él decía. En nada.

—Mira, es la educación cristiana. Antes a las mujeres nos educaban en la caridad, eso que se llama la caridad, en visitar enfermos, subir a las boardillas, todas esas cosas. Pero no voy a ir yo ahora a los hospitales, me parece absurdo, porque están bien atendidos los enfermos, porque no me necesitan para nada. Ahora lo que hay que hacer es esto, estas son las labores a las que hay que dedicarse. Yo he tenido nueve hijos. Cuando se han hecho un poco mayores, cuando han empezado a lavarse solos, a cortarse las uñas (que son ciento ochenta uñas, demasiadas), me empezó a sobrar demasiado tiempo. Y yo me dije: qué es esto, no te puedes dar tan buena vida. Y me metí en estas cosas.

—¿Quiere decir con esto que hay que politizarse?

—Ahora le llaman política a todo y no es eso, yo no hago política con esto, no hago más que lo que debo. Es como si ves un fuego y tratas de apagarlo y te preguntan si eres bombero. Pues no, no lo soy, pero es que me da un no sé qué verlo arder sin ayudar a extinguirlo. No se puede andar por la calle y pretender no mancharte de barro. ■ **ROSA MONTERO.**

VALLADOLID

NO ESTA EL HORNO PARA SALCHICHAS

¿SE haría popular un concejal por repartir salchichas al pueblo? Su fama podría quizá conducirle por los caminos de la alta política, "de la política de la capital", y quién sabe si provocarle una ascensión terrible y esplendorosa.

Podría hacerse famoso un Ayuntamiento entero. Salchichas y vino a repartir entre los habitantes de la ciudad. Si los antiguos decían aquello de "panem et circenses", ahora es ya de desenterrar los viejos proverbios y aplicarlos con perspectiva de marketing.

Y así, al alcalde y a los concejales de Valladolid no se les ocurrió otra cosa que encargar a un amigo la fabricación de quince mil bocadillos de salchicha y la compra de quince mil litros de vino para celebrar el final de las fiestas de San Mateo. Un sábado por la noche, a la una, el pueblo estaba citado en su Plaza Mayor para degustar este insólito obsequio de sus más inmediatas autoridades. Para alegrar la digestión se había concertado la actuación del grupo "Los Pomposos", cuya denominación es sin duda la más adecuada para ocasiones así. La fiesta, pues, tenía todos los aires de lo popular, al menos en esa extraña versión que de lo popular suelen tener algunas de las autoridades españolas. Aunque ya algún periódico había insinuado que 1975 no eran los años cuarenta y que el hambre, por lo tanto —el hambre de salchichas y de vino—, estaba oficialmente superada, el festejo continuó impertérrito su camino.

Ya la cosa se enturbió un poco cuando algunos vallisoletanos pasearon por la ciudad carteles que decían: "Más sueldos y menos salchichas". Como de costumbre, sin embargo, esto debía ser obra de las minorías, que aprovechan cualquier ocasión para armar camorra y no estar contentas con nada. ¿Qué tendrá que ver —se preguntaría algún concejal— el hambre con las ganas de comer? Hoy sábado, fiesta, hagamos la fiesta. Humana, simpática, cordial, insólita y quizá —Dios no lo quiera— favorecedora de algún impulso profesional a los que nos hemos forzado en crearla. Pero si eso ocurriera —si ascendiéramos en nuestra cotización— nos sacrificaríamos al servicio de la añeja capital de las Españas. De todas las que haya.

Las pancartas siguieron: "Más cultura". "Los clubs juveniles, con Valladolid; ¿Valladolid con los clubs juveniles?" Elementos de discordia. Siempre tiene que aparecer alguno que enturbie la sana diversión del pueblo llano, al que la convocatoria de una salchicha gratuita todavía le tiene que emocionar. El Ayuntamiento, sin embargo, había hecho su previsión: "Las salchichas son para comer, no para llevar". Si el afán salchichero de los vallisoletanos les conducía a hacer provisiones para otros días, los quince mil bocadillos podían no llegar a todos. La única previsión posible. ¿Quién puede hacer ninguna otra ante el posible espectáculo de quince mil personas hartas de vino reunidas en una plaza?

Y, claro está, sucedió. No sólo el accidente que costó la vida a una de las jóvenes que allí acudieron (fue aplastada por el camión del vino), accidente que cerró en tragedia la sana, límpida y fresca fiesta de los concejales, sino, por supuesto, la mancha negra que se cierne ahora sobre unas trayectorias políticas que podían haber tenido a través de la salchicha la promoción que desearían, amén de la institución de nuevas fiestas populares, de nuevos y más eficientes contactos entre las autoridades y el pueblo silencioso. ¡Basta de democracias fenecidas! ¡Basta de complicaciones que sólo conducen al deterioro de la convivencia! Un buen bocadillo de salchicha rociado con vino vale por mil urnas occidentales.

La fiesta, pues, se complicó. No fueron quince, sino veinte mil los vallisoletanos que se reunieron en la Plaza Mayor. No cabían. Y faltaban bocadillos. Y faltaban "Pomposos" para animar tanto personal. La previsión no había sido exacta.

Y los carteles continuaban. Los carteles de los disconformes minoritarios —unos trescientos— que bien calculó el presidente de la Comisión de Festejos, y que, según él, "se impusieron a veinte mil". "Salvajismo premeditado", decía al día siguiente en un periódico, al comentar algunos de los hechos: se arrancaron semáforos, se exhibieron letreros, se quemaron pancartas, se tiraron piedras contra el Ayuntamiento, se pidieron explicaciones sobre la muerte de la chica, inevitablemente aplastada por un camión que debía atravesar la Plaza abarrotada en lugar de estar ya en el interior.

La fiesta de la salchicha acabó en tragedia. Lo que para los concejales era una prueba de su buena disposición para acercarse a ese pueblo que siempre protesta por estar olvidado; lo que para otros no era sino un desmadre propio de un país cada día más imitador de su propia caricatura, acabó mal.

Los concejales se pusieron enfermos. El alcalde también. Las salchichas no se repartieron, "serán distribuidos a todos los Centros Benéficos y Asistenciales", dispuso la última disposición. Y el pueblo de Valladolid que quería más sueldo, más cultura, más fiestas populares y menos desmadre, se fue a su casa violento o callado. Sin fiesta.

Al día siguiente, uno de los preclaros poetas que por todas partes hay supo definir la cuestión: "Tenemos una nueva reina y un nuevo ángel en el cielo". Los poetas florales, como siempre, sin enterarse de nada.

Y ya no hay institución de fiestas salchicheras y vineras. Ya no hay ascensión. ¡Dios mío, y qué difícil están poniendo esto de hacer política! ■

D. GALAN.



DECIAMOS MAÑANA

«Sucedió mañana» fue una de las películas de René Clair en Hollywood: el protagonista podía disponer del periódico del día siguiente. Era dueño de un breve espacio del futuro. De un solo día, de un solo canjilón de la noria del tiempo. Una anticipación suficiente para saber los resultados de las carreras de caballos, las cotizaciones de bolsa. Tremendas minucias. Es una de las más breves experiencias en la literatura de anticipación, en la utopía del futuro. Orwell emplazaba la suya para 1984; Wells —en «La máquina del tiempo»— en decenas de milenios. Huxley daba grandes zancadas de siglos. Ahora, en la «rentrée» literaria de París, abundan las novelas de anticipación. Casi al mismo tiempo se ha publicado «2024», de Jean Dutourd; en «Achetez moi les Amériques», de Claude Klotz, la acción transcurre en 1989. «Putsch», de Gilbert Toulouse, nos emplaza para 1984, el mismo año de Orwell —habrá que esperar ese año, si le dejan a uno, para ver lo que ocurre—, y Françoise d'Eaubonne, en «Le satellite de l'Amande» nos lleva al siglo XXI. Quizá la anticipación más breve de la historia de la literatura sea la de Don Juan Tenorio que se adelanta el tiempo del último grano en el reloj de arena de su vida. Este sueño es viejo: ganarle tiempo al tiempo. Pero la moraleja general es negativa: todo tiempo futuro será peor.

¿Qué dirá el periódico de mañana? Es difícil escapar a la situación personal del emplazamiento: ¿qué diremos en el periódico de mañana, que diré yo en el periódico de mañana? ¿Habrá algún periódico mañana? ¿En quién habrá encarnado, entonces, el espíritu errante del Dr. Goebbels? ¿Se podrá contar en el periódico de mañana el tiempo de hoy?

Preguntas inútiles. La nostalgia del futuro es algo que conviene desechar cuanto antes. Como todas las nostalgias. «No hay más cera que la que arde», apunta el dicho español. No hay más tiempo ni hay más vida que esta apurada y difícil del tiempo presente. Quizá se pueda tener esa auténtica nostalgia: la de que el presente no pueda ser realmente lo que es.

EL SABADO, SABADETE, CONFLICTO COLECTIVO

UN amigo mío, que es abonado a primera fila de tendido del "bunker", me ha dicho de madrugada, en una vaharada de whisky, que ya no sabe qué es peor: si la ola de erotismo que todo lo invade o si la marea roja de la politización dentro de los cauces, los puentes y el vengo por toda la orilla establecido.

—Si politizan hasta el erotismo —me ha confesado—, hasta una institución tan española y tan nuestra como el sábado, sabadete, no sé dónde vamos a llegar...

Y me enseñaba un montón de recortes de la Prensa del Movimiento con ese remoquete tan bonito del ay con el ay... (Realmente cuando ahí en la Prensa del Movimiento hay un hombre que dice ay, la cosa es para echarse a pensar...). Recortes que demuestran los cambios que se han operado en el país. Porque, de pronto, los corresponsales de Pyresa se han olvidado de que existen los gobernadores civiles y jefes provinciales del Movimiento, las Comisiones Provinciales de Servicios Técnicos, los concursos regionales de tortilla española o de paella valenciana. (Hasta hace poco las opciones políticas de los españoles eran cocinar la mayor paella del mundo o la mayor tortilla campera del mundo, viva la libertad con cadenas incorporadas...). Y, como locos, los corresponsales de Pyresa, que son de derechas de toda la vida, se han puesto a informar de conflictos.

Claro que hay conflictos y conflictos, paellas y paellas. No es lo mismo telefonear a Madrid hablando del encierro del Pozo Nicolasa (que tiene un nombre muy de guerra y muy de si me quieres escribir ya sabes mi etcétera) o comentando la huelga (legal, por supuesto) de los taxistas, que decir que ha estallado en la capital y en la provincia, en los hombres y en las tierras, tieso el ademán y bien alzada la frente, después de cumplir todos los trámites establecidos, el conflicto colectivo del sábado, sabadete.

En Salamanca, en Málaga, en Sevilla, los comerciantes quieren ganar para el fútbol y el cine de landa y ensayo las horas de la tarde del sábado, ganarlas como los holandeses —que saben de esto mucho, ahí tienen a Cruyff—, le sacan suelo patrio a la mar serena. Si el horario laboral son cuarenta y cuatro horas semanales y el mercantil cuarenta y ocho, hacerlos coincidir, cerrar el sábado por la tarde, y listo. Y venga a ver fútbol, y venga a llevar a la señora esposa al cine y a comer gambas a la plancha, y venga a coger el coche y largarse a la sierra, y venga a visionar —¡toma ya neologismos!— televisión naci-nal... Antes era lo de sábado, sabadete, camisa limpia y eso que dijimos. Ahora, desde que Areces y Pepín Fernández han puesto el popelín impoluto al alcance de todos los españoles, con la elegancia social de las fibras que no se planchan y las lavadoras superrecontrautomáticas, lo de la camisa limpia ya no tiene gracia. Y desde que fornicar no es pecado —que me lo ha dicho a mí González Ruiz, que no es pecado, de verdad, ni aun en Cuaresma—, pues lo del eso que dijimos ya no tiene gracia. Incluso es de feo estilo. La señorita Francis y el Doctor Amable me han informado de que a las castas esposas españolas no les gusta hacer uso del matrimonio —¡toma ya lenguaje de confesonario preconciliar!— los sábados, costumbre que adjudican peyorativamente a la clase trabajadora y más en concreto al honrado del gremio de la construcción, vulgo albañiles.

Así que hablando de los comerciantes y de su conflicto del sábado, sabadete, hay que decir como antes se decía de los estudiantes cuando salían a la calle y tumbaban dos tranvías en los tiempos en que Gibraltar era punta amada a todo español y no un contencioso en una agenda:

—¿Pero qué es lo que quieren?

Eso. ¿Pero qué es lo que quieren los comerciantes si ya lo del sábado, sabadete no lo hacen más que los albañiles y creo que desde que se concienciaron con el 1.001 ni eso? ¿Y por qué tanta manía de cerrar los sábados por la tarde? Miren a Pepín Fernández y a Ramón Areces, los hombres toda la semana al pie del cañón, que no quieren cerrar el sábado ni a la de tres. Ahorro, ahorro es lo que necesita el país. Con lo que ha ahorrado al no cerrar los sábados por la tarde, Pepín Fernández se ha comprado ya la cadena Aurrerá. Y Areces pronto se podrá comprar los Biba, de Kesington (London SW-2), ahora que los van a cerrar, y podremos ir a hacerle patria a los británicos en sus narices, eso sí, que será un corte inglés en toda la regla.

O a lo mejor —vaya usted a saber— quien lo ha liado todo es don Santiago Bernabéu desde Santa Pola, que ha visto que cerrando el comercio por la tarde el sábado —como en verano con los trofeos— se llena mejor el campo. Ya se sabe lo preocupada que está la Administración española por los problemas del campo: el campo del Betis, el campo del Atlético de Bilbao, el Nou Camp...

Porque, mirándolo bien, un sábado, sabadete con cierre del comercio ni siquiera vale una misa, ahora que las misas de doce de los domingos son los sábados por la tarde. Todo viene a demostrar —como bien dice mi amigo del "bunker"— que estamos, una vez más, ante una conjura internacional, por descontado que judeomasónica. Porque, ¿a ver? En Europa cierran las tiendas los sábados por la tarde, ¿no? ¿Y qué hacen los sábados por la tarde en Europa, ahora que la fornicación del sábado, sabadete ya no es pecado, sino cosa de albañiles? ¿Pues qué van a hacer? Seguir pecando. ¿Que cómo? Pues como peca ahora la Europa pecadora: teniendo democracia, yendo a unos sitios donde hay unas cajitas de cristal donde echan unos papelitos que después recuentan... ¿Pero para qué vamos a seguir escribiendo de cochinerías? Ya se sabe que el sábado, sabadete nada más que se puede pecar o hacer democracia. Ya democracia (que me lo ha dicho a mí González Ruiz) es un pecado muy feo, que hace que los niños crezcan enfermos y desgraciados para toda la vida. ■ **ANTONIO BURGOS.**





Un dia en la vida de
UN BUNKER

8,00.—Madrugar temprano, como los mozos de Monleón, porque al que madruga, Dios le ayuda. (Y, remiso Ford, sólo nos queda Dios).

10,00.—Leer el "Boletín Oficial del Estado" por la mañana para ver si hay erratas ideológicas en lo que se nos ocurrió por la noche.

11,00.—Secuestrar de oficio el BOE porque uno no debe responsabilizarse al alba de los monstruos que engendró el sueño de la razón en las noches de amor y de alegría. Desgraciadamente, la tirada ya había sido agotada en los quioscos por el personal ávido de prensa política.

1,00.—En su defecto, secuestrar el "Hola", por secuestrar algo, ya puestos.

2,30.—Almuerzo de trabajo dentro del búnker, servido por José Luis y su guitarra, para tratar de los hombres y las tierras de España sin que le molesten a uno los hombres ni las tierras de España, que los hombres siempre vienen a pedir aumento y la tierra se te mete en los zapatos.

3,30.—El búnker duerme la siesta del fauno con música de Debussy interpretada por los coros y danzas de RTVE, a las órdenes de Odón Alonso y un director adjunto con batuta de censor.

5,00.—Ponerse las cruces, las medallas, los oros, las bandas, los lazos y de tal modo que no se note que es de Cornejo.

7,00.—Soltar algo en la Prensa, la Tele o Radio Madrid (que ya está en el bote) para recordar al personal que ya estamos aquí, con banda sonora de "La del soto del Parral".

930.—Preces, jaculatorias, salves y el dernier cri de rigor y ritual, para acostarse con el sol, que en ese momento se pone en el Imperio y cercanías. ■ LORD.



¿PRETENDE JACQUELINE A PEMAN?

PEMAN es un viudo muy entero, un viudo como Bernarda Alba, pero en más hombre y en más monárquico. Sin embargo, Jacqueline Onassis, de soltera viuda de Kennedy, parece que va derecha a por su tercer famoso disponible. Desde que vino una vez a la Feria de Sevilla, con la de Mónaco (que por cierto es más estable y ha tenido con un príncipe para toda la vida), Jacqueline le tiene echado el ojo a don José María y dice que si ella no se lo lleva al río, se llevará a García Lorca, olvidando que a ése ya se lo llevaron otros más madrugadores y levantiscos.

Kennedy era presidente. Pero estaba casado en secreto con Marilyn; en la ceremonia ofició de presbítero Norman Mailer, mientras Arthur Miller cuidaba la escenografía de la catedral de San Pablo en Nueva York y Joe di Maggio repartía puros y golpes de baseball entre los invitados. De modo que la ruptura fue en Dallas. Onassis era rico por su casa y había comido siempre en buenas mesas. Por ejemplo, en el banquete de Platón, codo con codo con Fedro. Pero la Callas, en su amistad con él, había abusado de los bemoles y sostenidos, de modo que a Onassis ya no se le podían pedir más bemoles ni más sostenidos. No se le sostenía el bemol. Ahora quedan dos viudos inquietantes para la inquieta cuñada del superviviente de la nueva frontera, para la impaciente nuera de Rose Kennedy, la vieja e ilustre novelista de la cuadra editorial de Sebastián Auger. Los dos viudos son Garrigues Díaz-Cañabate y Pemán. Garrigues ha donado sus acciones de Radio Madrid al Estado para que el Estado le deje contar sus memorias en Hora 25 a José María García, el hombre que canta el gol, en otra escala menos imperial que el procurador señor Prats, cuya voz se debe al Hemiciclo. Así que sólo nos queda el señor Pemán.



Pemán es académico y va para premio Nobel, según sostiene Ansón cuando los chicos de la banda le dejan ocuparse de literatura. Pemán es el autor del «Divino Impaciente», y Jacqueline, la impaciente divina, necesita un hombre universal y senecto, como los anteriores. Dicen que Jacquie llama todos los días por teléfono de góndola a don José María, desde Nueva York, y el glorioso le recita al hilo la Feria de Abril en Jerez. Pero Alfonso Domecq, desde la cárcel de Ronda, lo ha desmentido todo: «Entre don Hozé María y la Onasi no hay má que una güena amistá». Hele. ■ TIO OSCAR.





URI GELLER, CIENTIFICO INCOMPRENDIDO

LOS científicos —irritabile genus— *se han enfadado con ese judío tan simpático que arregla relojes a base de caricias y le han sellado la frente con la más infamante mención: Uri Geller no es científico. Vaya por Dios. En mi ingenuidad, yo creí que precisamente lo único que era ese señor es científico; de hecho, me pareció tan rematadamente científico el muchacho que acabó por resultarme un pelmazo de tomo y lomo. Naturalmente, si los científicos dicen que Uri Geller no es uno de ellos, sus razones tendrán y de mucho peso; los que mucho más indiscutiblemente que Uri Geller estamos fuera de su cofradía poco podemos argüir al respecto. Ahora bien, lo del reloj parado que hecha a andar sin cuerda y lo de la cucharilla fláccida me siguen pareciendo el modelo mismo del experimento científico: una maravilla irrelevante que se repite a voluntad. Y ¿qué diremos de lo de adivinarle a Iñigo el pensamiento? Sólo a un científico nato se le ocurre todo ese tejemaneje de sobres dentro de sobres y sellos inviolables para lograr un éxito tan ínfimo como adivinar lo que Iñigo es capaz de pensar, que es algo que cualquiera puede advertir por sí mismo con sólo molestarse en ver «Directísimo», lo que resulta particularmente desolador, por cierto. Buena prueba del decidido cientifismo del sorprendente hebreo es el impacto que ha causado en el público; a la gente, como es sabido, lo único que de verdad le arrebata es la ciencia: manipular el mundo, destripar las cosas, levantar pesos con un dedo, doblar acero y eso con la mayor economía de medios, del modo más simple y oculto posible. Milagros de manipulación sumamente simplificados: ¿no es esto lo que prometen Uri Geller y los demás científicos? ¿A qué viene enfadarse entonces? Se le hacen a Geller reproches tan absurdos, desde un punto de vista científico, como sus ansias publicitarias o su avidez inmoderada de dólares. Pero esto no sólo no le excluye de la comunidad científica, sino que le confirma en ella; quien quiera convencerse, no tiene más que leer el deliciosamente repugnante librito «La doble hélice», de James D. Watson, en el que un Premio Nóbel especializado en biología molecular desvela las interesantes motivaciones altruistas que mueven a los más distinguidos de sus colegas de investigación. Está visto que hasta que no se dote el Premio Nóbel de Parapsicología, Uri Geller no se ganará el respeto y la estima de sus contemporáneos más serios...*

La mente humana tiene poderes ocultos y desconcertantes: el más oculto y prodigioso de todos es la razón. Desdichadamente, suele pensarse que la razón no es sino un instrumento para que las cosas cambien de estado, de naturaleza o de funcionamiento por medio de trucos más o menos útiles e ingeniosos: en esta opinión coinciden la ideología de la ciencia y la de la magia, los Premios Nóbel y las echadoras de cartas. Pero la razón es realmente —o puede llegar a ser— algo más alto y más asombroso, energía de la libertad y resistencia en todas sus formas al vigente imperio de la muerte: hay quién no posee el ridículo poder de doblar cucharillas con la vista, pero si la animosa virtud de no doblar la rodilla ante el poderío de la violencia; quién no tiene más remedio que dar cuerda al reloj cada noche, pero en cambio no funciona dócil y automáticamente bajo las caricias del Dinero, de la Seguridad o del Prestigio; quién desconoce la forma del monigote oculto en el sobre cerrado, pero adivina el arcano designio de miseria y desolación tras la frente sin arrugas del sonriente preboste. Ya sé que nada de esto es mínimamente científico; es más: es anticientífico de arriba a abajo. Las conclusiones científicas —por tanto, verdaderas— a este respecto son más o menos conocidas; hoy, mismo por ejemplo, en un diario de la mañana, leo una advertencia sobre la deformación del mundo que sufren los jóvenes que se dan a la droga: «Uno de los resultados de estas deformaciones entre los jóvenes es que les da como una especie de obsesión por la controversia en asuntos políticos. Según la ciencia, esta es la fuente de neurosis y aniquilamiento de personalidad en muchos jóvenes». («Ya», 18-9-75). Ante tan severo dictamen, sólo cabe descubrirse. Y plegarse a lo irremediable: yo mismo, aquí donde no me ven, voy a masturbar un rato con las ondas cerebrales a una llave vieja, que tengo de cuando había cárceles.

SAVATER


QUINO
BIEN, ¿Y CÓMO SERÍA EL FOLLETO PUBLICITARIO QUE SU AGENCIA HA PREPARADO PARA NUESTRA FIRMA?
Fabripuf


LE MUESTRO: COMIENZA CON EL NOMBRE DE LA EMPRESA, ¿VE? "FABRIPUF"
AJHÁ

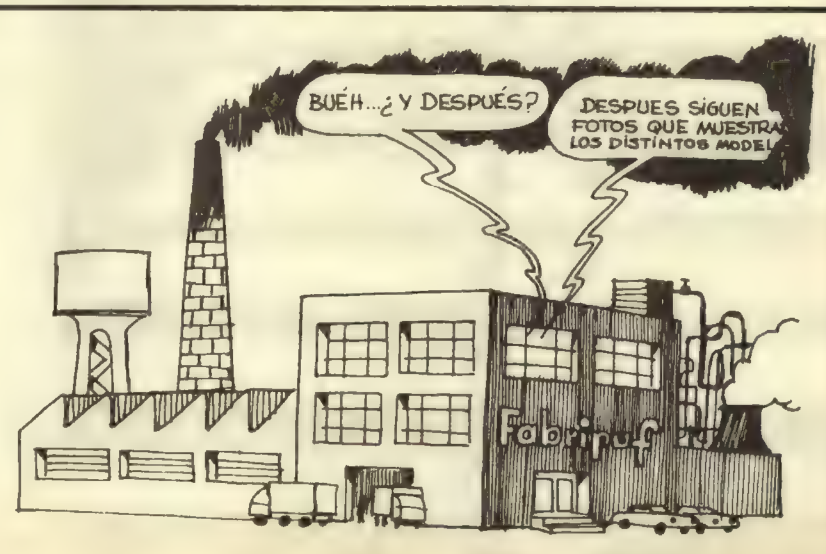

LUEGO AQUÍ VIENE ESTE TEXTO QUE DICE: "NUESTROS PRODUCTOS SON FABRICADOS CON MATERIALES SELECCIONADOS DE PRIMERA CALIDAD"










BUÉH...¿Y DESPUÉS?
DESPUES SIGUEN FOTOS QUE MUESTRA LOS DISTINTOS MODEL
Fabripuf

CARTAS A UN INGLES

Barcelona, 27 de septiembre 1975

To Anthony T.
University of Glasgow.

My dear Anthony,

Hoy, 27 de septiembre, es un día caluroso, soleado, en Barcelona. Hace un tiempo **lovely,** el otoño barcelonés es excelente. Las Ramblas están llenas de flores —quizás abunden más los crisantemos que los claveles rojos— y la gente todavía va con sus ropas de verano, un verano muy húmedo, agobiante. Diría que es un verano de **reprise,** hemos reestrenado muchas cosas.

En casa vamos bien de salud. Resfriados otoñales, algunas jaquecas, en fin, lo de siempre. Como puedes ver, aquí **también** pasamos el tiempo hablando del tiempo y de la salud. Ultimamente se habla mucho del tiempo, de la salud, del fútbol. Bueno, no somos tan brutos como algunos escoceses que bajan en manadas a Londres para defender a sus equipos. En España, la gente es civilizada en el fútbol porque aquí la gente tiene mucha paciencia. Te preguntarás, sin duda, que qué hago yo hablando del tiempo, de la salud y del deporte. ¿Te acuerdas cuando yo criticaba a tu **bloody country** y te decía que sólo sabíais abrir la boca para hablar del tiempo y de la salud? Pues ahora es lo que se hace en España. Vas a pensar que nos estamos convirtiendo en un país civilizado y no se trata de eso, **my dear,** tú lo sabes bien.

Viene a mi memoria aquel maravilloso **week-end** que pasé en Dorchester, contigo y con la familia de Rosemary. Veo la casa con su amplio jardín lleno de lilas, de sauces, de magnolias, del árbol de Judas. Veo a tu suegra, tan blanca, tan limpia, tan esbelta y discreta, sus ojos azules, su piel delicada, oigo su voz infantil. Parecía un personaje de la Woolf, entre sus flores y sus pájaros. Veo a tu suegro, un medico rural que citaba a Shakespeare mientras olía el tabaco de su pipa y ojeaba un libro sobre el deporte a vela, su deporte favorito. Te veo a ti releyendo a D. H. Lawrence y a Rosemary apoyando su cabeza en tus rodillas. Todo estaba en calma, todo iba en cámara lenta, se reía en voz baja, se hacían bromas suaves, se procuraba no herir, las conversaciones eran deliciosamente intrascendentes... Y a mi todo aquello me parecía deliciosamente cursi.

Estaba al lado de la chimenea y os observaba: ¡qué lejos está Irlanda de toda esa gente! Eso me lo decía una de las capas de mi cerebro. Pero había otra que me llevaba a repetir, como Fígaro —¿recuerdas nuestras conversaciones sobre la irritante vigencia de Larra?—, ante vuestra **Familienleben:** «eso es otra cosa». Es cierto, eso era otra cosa, y me enfurecia todavía más esa evidencia.

Aquel día me di cuenta de lo hermoso que sería para mi país poder perder el tiempo así: perderlo en divagaciones, flores, deportes a vela y pájaros. Perderlo en inteligencias que adelantan, no en crispaciones. ¡Qué bien, me decía, el día en que los detalles de la vida volverán a tener su minúsculo, significante y sereno sentido! Ya oigo tus palabras:

—Mi amiga catalana ya está haciendo retórica.

Tienes razón, **my dear,** aquí todo está de un retórico subido. Hasta el silencio es retórico... ¿Cómo no lo van a ser mis cartas?

Well, hoy tengo la imaginación epistolar algo resentida. Quisiera pedirte un favor: cuando leas las noticias de hoy, día 27 de septiembre, en tus periódicos ingleses y veas lo que dicen de mi país recuerda aquello que me escribías en tu última carta: **don't put all your eggs into one basket*.** Aquí, no todos los huevos vienen de una misma gallina.

Love from,

MONTSE

*No metas todos los huevos en una sola cesta.



MONOLOGO DE UNA MUJER FINA

¡QUE chicos éstos los obreros! Son tremendos, tremendos. Pues ¿no les da ahora por ponerse a protestar por eso de las elecciones? Ahora, precisamente ahora, cuando los demás tenemos cosas tan serias en que preocuparnos. Es que además escogen cada momento... vamos, hay para matarlos. Y lo que yo digo, tanto protestar porque no les dejan hablar («expresarse» dicen) como ellos quieren y ¡bien hacen sus cartitas, y se reunen aquí y allá, y en fin todo eso que les gusta hacer a los obreros! Ya podian haber esperado a que volviesemos de vacaciones. Pero nada, a fastidiar. Yo ya se lo digo a Patricio: «Mira Patricio, yo de tí, pondría más máquinas». Los obreros nunca sabes por donde te van a salir. Porque ¿qué más quieren? digo yo. Pero Patricio, que en el fondo es más bueno que el pan —por que mira que es bueno Patricio; ¡más infeliz que un cubo!— pues dice que no, que la coyuntura económica no está para cuentos, que es mucha inversión— «pero si tenemos tantos amigos que te echarian una mano querido»— y que además, que bueno, que dejaría de alimentar muchas bocas y eso a Patricio le cuenta más que nada. El siempre defiende en el club la teoría del empresario responsable. «No tengas más obreros de los que puedas mantener» dice. Y tiene muchisima razón. «Pero mantenlos bien», añade, «al fin y al cabo somos personas». Siempre dice que su máxima aspiración es la de que todos sus obreros tengan coche. «Un coche ganado a pulso, honradamente, con el sudor de su frente» repite. Y es que Patricio es buenísimo. No digo más que en el club le llaman «el social». Pero es que hay mucha envidia por ahí. Al fin y al cabo él no ha tenido una huelga desde hace años y, los otros no pueden decir lo mismo. Pero es que hay que saber hacer las cosas. La última vez que empezó a haber lío en fábrica, Patricio reunió a todos los obreros y les dijo: «Mirad, yo os comprendo. ¿O os créeis que no tengo los mismos problemas que vosotros? Una mujer y cinco hijos: ¡seis bocas que mantener, seis bocas! Y además vuestra responsabilidad, la de vuestros sueldos y vuestras vidas. Vosotros no sabéis lo que es eso, ni deseo que lo sepáis». A mi me ha contado Jiménez, el jefe de personal, otro más bueno que el pan, que algunos obreros tenían hasta los ojos húmedos. Es que son muy sensibles algunos, buena gente. Pues Patricio les dijo que si todos comíamos era porque la empresa funcionaba y que si no funcionaba, pues que no comeriamos. «Ya sabeis —les dijo— que nunca he creído que el hombre fuese una máquina. Por eso, porque creo que el hombre debe superarse, pago bien las primas y las horas extraordinarias. Así, cada uno de vosotros gana según su trabajo. Y así, prácticamente os ganais la mitad del sueldo. ¿O no? Ahora decís que no estais conformes. Decís que quereis un salario fijo y suficiente. Vale, como queráis. A partir de mañana se acabaron las horas extras. Según el INE el salario os llega más que suficiente para vivir. Lo que no os da es para el coche, pero, hijos, todo no puede ser. No se puede trabajar menos e ir en coche». Me dijo Jiménez que ninguno dijo ni pío. Pero ahora vuelven a las andadas, y es que no escarmientan. Es que son un caso. Porque lo que yo digo, el obrero acaba la semana, pone la mano y ¡a cobrar! Pase lo que pase. Y despues... a casita. Con su horario fijo, sus puntos, sus enlaces... Y no como Patricio, que muchas veces no viene ni a cenar y llamo al despacho y me contesta Cristina, la secretaria y resulta que se han tenido que quedar los dos trabajando incluso noches enteras. Y es que ser empresario es muy duro. ¡Qué se lo digan a Patricio que anda con el sueño perdido para que le permitan la reestructuración! ■ **La ultra-violeta.**

POLITICA Y LOCURA

Probablemente, Patricia Hearst estaba loca. Sin duda lo estaba también Sarah Morre, la que quiso —¿o no quiso?— matar a Ford. La legión de psiquiatras que determina estos casos es, probablemente, innecesaria. En primer lugar, porque no hay ningún motivo para suponer que Patricia Hearst y Sarah Moore iban a ser una excepción de cordura en el mundo. En segundo lugar, por sus propios actos.

Sólo la demencia podría haber obligado a la querida Patricia a abandonar la abundancia, las drogas menores, el sexo a domicilio y otras dulzuras del **establishment** y la sociedad de la abundancia (dentro de la sociedad de la abundancia) para preocuparse por los pobres de una manera tan peregrina como la que pretende el Ejército simbiótico de liberación. Sólo una demente podría abandonar las filas del F. B. I., como hizo Sarah Moore, para apuntar y disparar contra el honesto rugbyman Gerald Ford. En el F. B. I. tenía ocasión de hacer más daño aún: podía denunciar cada día a un par de amigos radicales (esto es, de la nueva izquierda) y asegurar al mismo tiempo su sustento. La sociedad define como locura todo aquello que hace huir al individuo de sus normas.

En el caso de Patricia Hearst es donde más claramente se advierte la necesidad social de dividir su personalidad, de alejarla en el período de simbiotismo (si es que se dice así) de la cordura oficial. «Sonreía como si estuviese contenta de ser detenida», ha declarado el agente del F. B. I. que la detuvo. «Merodeaba por barrios concurridos como si quisiese ser detenida», aducen algunos testigos. El cuadro comienza ahí, el montaje está dispuesto. En una sociedad perfecta, sólo el loco —el borracho, el drogado o el influido por doctrinas disolventes infiltradas desde más allá de las fronteras— puede separarse de ella. En un país que tiene la suerte de estar gobernado por un hombre de la privilegiada inteligencia y serenidad de Gerald Ford, sólo un loco puede pretender dispararle. El loco es un personaje continuamente usado en la política de las situaciones-límite: loco fue declarado el asesino de Verwoerd en Africa del Sur, y loco Oswald, asesino perfecto —demasiado perfecto— del presidente Kennedy.

Si queremos buscar situaciones perfectamente cuerdas, tendremos que buscarlas en Mario Soares visitando al presidente Giscard, en nombre del partido socialista portugués cuando los socialistas franceses se niegan a acudir al Elíseo. Habrá que buscarla en el jeque Yamani que cree que el petróleo no está amenazado por la inflación occidental. Tal vez en México, donde al hacerse pública la lista de los candidatos a la elección presidencial se descubre, ya que tiene que ser elegido José López Portillo, que invita a sus conciudadanos a llamarle «Pepe», porque le parece más familiar y más conveniente. Sin duda en el cuerdísimo presidente Sadat, que cede fácilmente las largas reivindicaciones de los árabes para evitar más discordias.

Tal vez en Kissinger, que...

Pero, en realidad, no hace falta prolongar la relación. Busque usted en su diario favorito. La lista de los cuerdos, la lista de los locos, como la de los malos y los buenos, se está haciendo cada día. ■ **HARO TECGLEN**



NUEVOS TERMINOS

La política se nutre continuamente de nuevos términos. Desgraciadamente, esos nuevos términos no descubren nuevas opciones o nuevas ideas: su principal misión es la de pulir y abrillantar viejas actitudes. Francia, gran acuñadora de términos, está lanzando algunos nuevos. Por ejemplo, el presidente Giscard pretende crear «una sociedad liberal avanzada». En el congreso de los diputados del U. D. R. (los degolistas) la frase no gusta, y lanzan contra este neologismo otros neologismos: se trata de un «pequeño liberalismo burgués», de un «laxismo» —de laxo: sin tensión, flojo, de moral relajada— que puede producir un «capitalismo salvaje». Nuestros jóvenes —y viejos— políticos podrían comenzar a nutrir su vocabulario en estas fuentes. ■

EL RECUERDO DE ANATOLE FRANCE

A los cincuenta años de su muerte, Anatole France recibe el homenaje de una exposición en la Casa de la Radio de París. «Anatole France en la vida social de su tiempo». Algunas frases del maestro olvidado (en España tuvo su auge, tuvo su prohibición y ahora tiene su olvido) le sitúan en el contexto de su vida social de su tiempo: «Soy socialista por una razón muy delicada, muy particular: soy socialista por placer.» «Me gustan mis errores: no quiero renunciar a la libertad deliciosa de equivocarme.» «La contradicción nos da una oportunidad de encontrar la verdad.» La escuela: «Prisión en la que se encierra a la juventud.» Lean ustedes, aprovechando el centenario, «El crimen de Silvestre Bonnard» o «Las opiniones de Jerónimo Coignard». Lean, sobre todo, «La isla de los pingüinos». Es posible que en las librerías de viejo se encuentren todavía algunos ejemplares. Corran, antes de que alguien los queme. ■

UN NEGOCIO PERDIDO

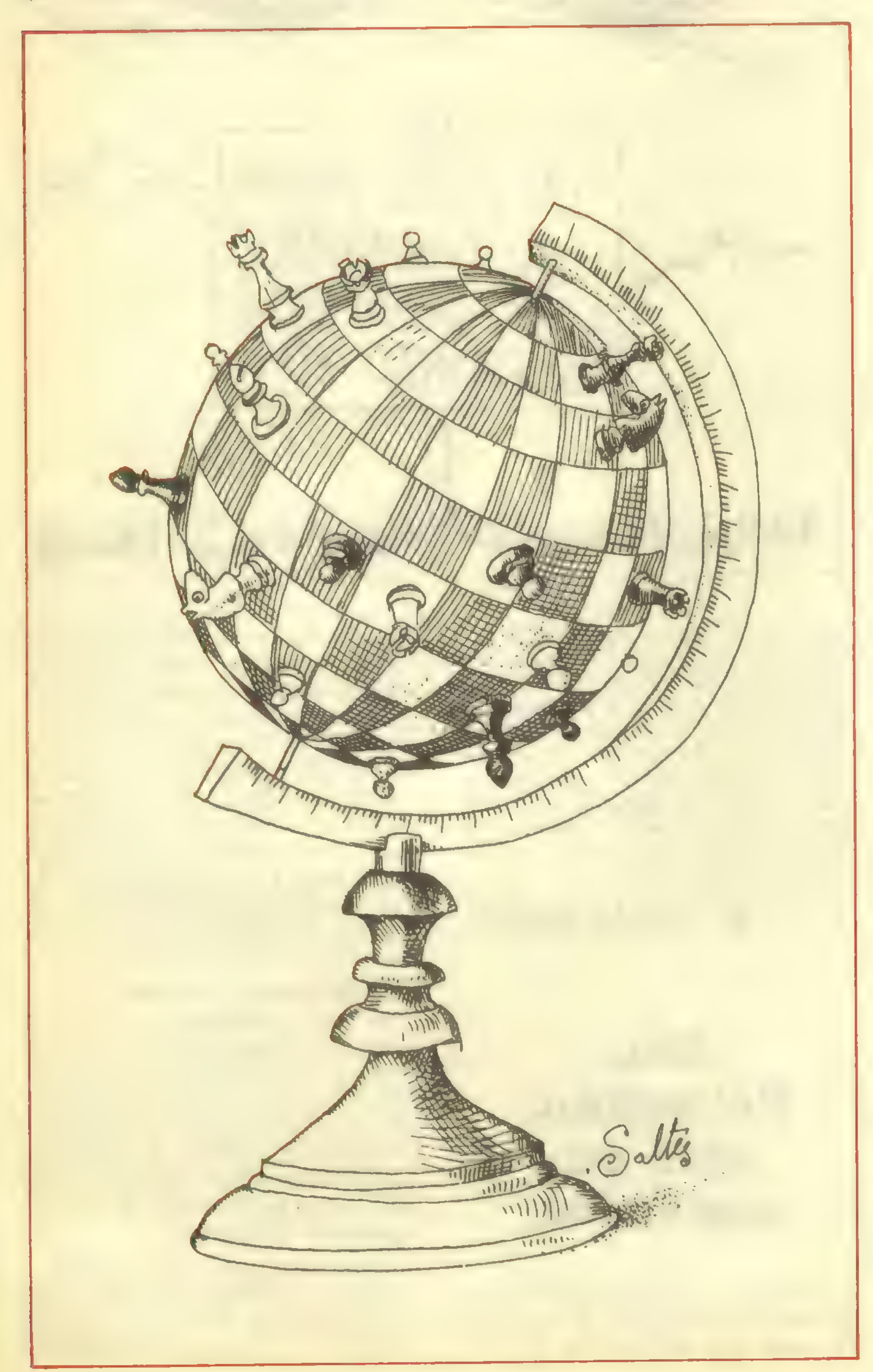
El destino de los acuerdos es el de no ser respetados. Cada vez que se firma uno, sabemos que pasarán quizá minutos, en el mejor de los casos horas, antes de que las dos partes, simultáneamente, se acusen de violarlo. El 24 de septiembre entró en vigor el acuerdo de alto el fuego en Beirut, donde se enfrentan cristianos (ricos, dominantes) con musulmanes (pobres, dominados): debían desmantelarse las barricadas y retirarse las armas. Dentro de la más perfecta de las lógicas, las barricadas siguen en pie, las armas no sólo están allí,

sino que funcionan con temible intensidad. Como en Irlanda, el conflicto de religiones oculta —hasta cierto punto— el conflicto de clases sociales: la minoría cristiana gobierna y domina, y tiene su propio brazo armado, la Falange. Sobre todo ello, el conflicto general de la zona: los cristianos querrían expulsar y controlar a los palestinos y reanudar una paz que fue siempre un pingüe negocio para Beirut: casinos de juego, playas de recreo y damas complacientes en un clima de ensueño. Un país de cartel de turismo. Roto y mojado, ahora, por el mal tiempo político. ■

EL TAPADO SE LLAMA PEPE

En México se llama «el tapado» al hombre que designa el partido revolucionario institucional (más institucional que revolucionario) para ganar las elecciones a presidente de la República (la posibilidad de que las pierda está excluída: el P. R. I. no es un partido único, pero sí es un partido único). Una característica del «tapado» es que está descubierto: todo el mundo sabe desde el primer momento quién es y cómo se llama. Aunque, como ahora, todavía el propio partido no le haya nombrado. Basta con la designación del presidente saliente. Echeverría. El tapado - destapado es José López Portillo, actual ministro de Finanzas: ya está recibiendo los saludos de los personajes y las instituciones. Ya ha recibido las primeras aclamaciones populares. Eran todavía torpes, faltas de costumbre. Las pequeñas masas comenzaron a llamarle, en sus aclamaciones, «¡Ló-pez, Ló-pez!», pero el tapado dio muestras de desagrado. Intentaron llamarle «¡Por-ti-llo, Por-ti-llo!», pero sonaba mal. Fue el hombre del futuro inmediato el que resolvió la cuestión, proponiendo que se le llamase «Pepe». El nuevo grito multitudinario en México es «¡Pe-pe, Pe-pe!» Un gran programa político. Pepe tiene cuarenta y tres años, fama de buen economista, partidario de la intervención estatal en todas las ramas de la producción: pero su virtud política esencial es la de que al ser un hombre dúctil, sirve para zanjar las disputas entre las varias alas de lartido que pretendían la presidencia. Se trata, una vez más, de la victoria del «outsider». ■





EL GABINETE NEGRO

El «gabinete negro» era el nombre dado a una operación de la C. I. A. que consistió en abrir, leer, fotocopiar y volver a enviar cartas enviadas por correo a/o por algunos políticos. Lo hizo entre 1953 y 1973. Entre los políticos vigilados estaban los Kennedy, Humbert Humphrey, Martin Lutero King, Bella Abzug, Artur Burns. Casualmente, dos hombres de esta lista fueron posteriormente asesinados. El descubrimiento de la operación acaba de hacerlo el senador Church.

No mire usted con desconfianza el viejo calcetín de lana o el ladrillo de la cocina donde esconde usted su media docena de monedas de oro: volverá a subir. El dólar está siendo inflado por maniobras de Estados Unidos, ayudados de alguna manera por los países occidentales, con objeto de influir sobre los países de la O. P. E. P. en el momento en que estudiaban cuánto debían subir sus precios. La misma U. R. S. S. no está muy lejana a esta maniobra: se habla de que va a lanzar oro sobre el mercado. Los países productores de petróleo tratan de alinear su precios sobre las tasas de inflación: si el dólar sube, tendrán menos motivo para encarecer su petróleo. Pero dicen los especialistas que no hay que hacerse ilusiones de que esta maniobra pueda durar demasiado tiempo. El oro volverá a subir. Sobre todo en los países circunstancialmente inquietos, y en aquellos cuya moneda no tenga tantos motivos como el dólar para aumentar su valor. Devuelva usted su confianza al calcetín de lana. Volverá a valer más. Ya está valiendo más. ■

PORNOPOLITICA

Poco nutridas las arcas del Estado francés, el Gobierno ha inventado un medio para extraer dinero a los viciosos: gravar con nuevos impuestos el tabaco, el alcohol y la pornografía. Para los partidos políticos de la izquierda, se trata, sobre todo, de aplastar más a las clases menesterosas: si el rico apenas notará el aumento de su whisky y su tabaco de Virginia, para el pobre el «pétit bleu» y las «gauloises caporal» se harán más económicamente insoportables. En cuanto a la pornografía, la campaña en contra crece cada día desde la izquierda: el cine porno sirve para dar una sensación de libertad de la que carece el cine de ideología o de política. La idea de que la pornografía cinematográfica, tasada ahora de nuevo, sirva para aumentar los dineros del Estado, les parece a los puritanos de la izquierda abominable. Numerosas organizaciones se están uniendo a la campaña antipornografía, con la cuidadosa salvedad de que el erotismo, en cambio, debe ser preservado de todas las prohibiciones. La distinción entre pornografía y erotismo es demasiado sutil. En general, la pornografía es el erotismo de quien tiene mal gusto.

Las prostitutas de Lyon —que son la vanguardia de la prostitución francesa— han publicado su manifiesto contra la pornografía en los cines. Su razón en este caso es más práctica que pura: los espectadores presencian ciertas acrobacias y determinadas acciones, que luego quieren llevar a la práctica con las damas de alquiler, lo cual hace su oficio más penoso aún de lo que es.

Pero hay pocas probabilidades de que la pornografía desaparezca en Francia: según los primeros cálculos, la **nueva tasa** aportará al erario público unos cien millones de francos nuevos. Ya está institucionalizada. En cuanto a la forma de distinguir qué películas son pornográficas, a efectos de la tasación, el Estado se evita discusiones: considera pornográficas todas las películas prohibidas a los menores de dieciocho años. Como es el propio Estado quien las clasifica, hay que suponer que el año próximo aumentará el número de éstas. ■

Arte, amor y todo lo demás

Un museo gris, sin Gris

Vaya por delante que esto no pretende ser una crítica constructiva. A grandes rasgos esto es sencillamente un ligero esbozo peculiar de prensa canallesca. Resumir en breves líneas todos los errores y horrores que encierra el recién inaugurado y diz que enfáticamente llamado Museo de Arte Español Contemporáneo sería una labor muy ardua. Baste con decir que eso negro y alto, bloqueado entre autopistas y rodeado de escuálido césped que se levanta en la Ciudad Universitaria es a medias un engendro y un batiburrillo, un cajón de sastre y el fruto de una rara limpieza de trastiendas. Uno comprende que la tesorería del Museo no esté boyante y haya comprado sin convicción, tarde y mal; uno admite que el Museo acepte todo cuanto se le regala; uno sabe por otra parte que no hay más cera que la que arde. Lo que no se puede admitir es que la obra de nuestros pintores esté colgada sin el más mínimo concepto didáctico, que todo sea confuso, mediocre y apelmazado; que la categoría de nuestros artistas no se vea ni proporcionada ni bien representada, ni valorada con un mínimo rigor de evaluación estética; que junto a ausencias clamorosas haya pintores mediocres, consumiendo toda una pared y que otros importantísimos se vean despachados con una cosita; que un llamado pintor que literalmente comenzó a pintar el año pasado posea un panel y que no se encuentre un Juan Gris, un Palazuelo, etc., etc., etc. ¿Qué pasa, que el Museo es pobre? Entonces, oiga, que no lo abran ni se levante un edificio tan pretencioso para ofrecer el triste espectáculo del parto de los montes. ¿Qué pasa, que el responsable de todo esto no entiende nada? Entonces que lo cesen. Lo que no se puede es ofrecer al público, aunque sea al precio de cincuenta pesetas, niños y soldados sin graduación gratis, es esta muestra atiborrada, menesterosa y sin orden y concierto del arte contemporáneo español. Supongo que alguien como siempre, habrá dicho ya que este es el mejor museo de Europa en su género. Usted no haga caso, ríase las tripas y ya está. ■

La inútil vendimia

No tenemos remedio. Uno creía que en cuanto pasaran los tiempos imperiales, los boniatos y las montañas nevadas se acabarían las justas literarias de las fiestas de la Vendimia. Que muertos Julián Pemartín, y Agustín de Foxá, y Xandro Valerio y que amortizados Quintero, León y Quiroga por el destape de la Rocío Jurado, no habría quien cogiera la pluma para hacer el romance de la paloma totalitaria que llegó a beber vino de Montilla y se volvió loca de grandeza de la raza y el madrigal estúpido y forzado a la Domecq reina de la fiesta que acabará casándose con un secretario de Embajada y mostrándonos su casa, sus perros y sus rubios niños desde las páginas del «Telva». Pero los poetas de vena servil no han muerto y ya han visto lo que le ha pasado a Rocío Jurado por su mala cabeza y su bellísima espalda destapada, que está en un hospital y tiene a Pedro Carrasco liado a puñetazos con una rarísima dolencia gástrica.

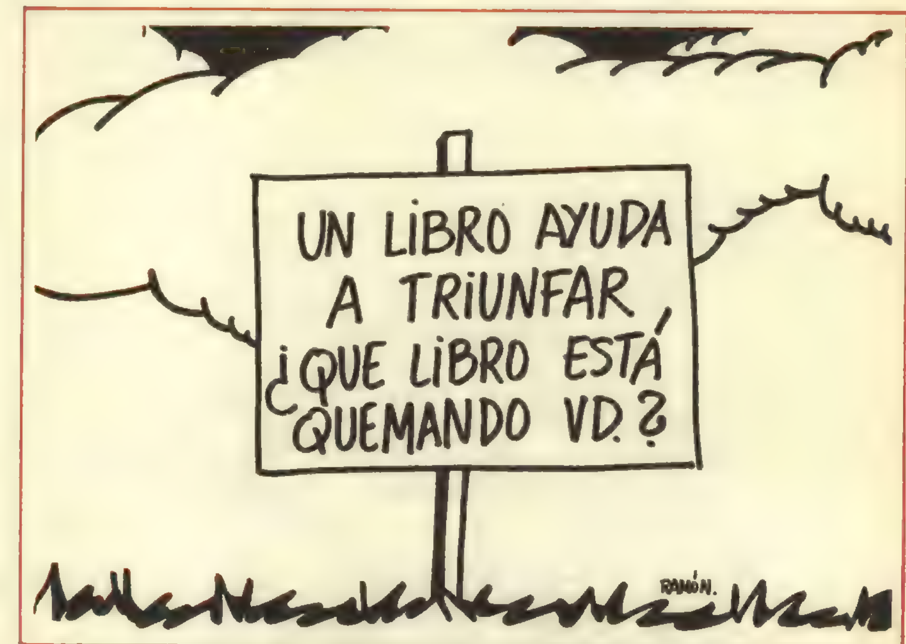
Cuando aquellos poetas de los años cincuenta leían a Camus en la Universidad uno nunca podía pensar que acabarían haciendo versos de la fiesta de la vendimia. Pero así ha sido. Las fiestas de la Vendimia las siguen ganando ya unos poetas que no han ido a la División Azul, sino a los campos de trabajo del SUT y a los cine-forums sobre Renè Clair. Han estado en la Universidad en nuestros años, han leído los mismos comunes libros, han sufrido iguales frustraciones... Bueno, pues a pesar de eso, van y se descuelgan con una colección de bellísimos e inútiles sonetos (en los que nunca se pone el sol) al vino fino y al amontillado. Claro que para meter diez mil duros en su cuenta corriente tienen que hacer un viaje, vestirse con un esmoquin alquilado, posar entre los maceros municipales, hacer un ridículo rendivú a la reina de la fiesta para recoger la flor natural y el sobre con la tela marinera.

En los coletazos (de ballena) de este verano increíble hay poetas para los que no pasa más que un rayo de sol entre los racimos de la viña. Versos para los Rumasas, para los Domecq, para los Paterninas. Sonetos para el Viña Ardanza y para las Bodegas Franco-Españolas.

Mientras, noventa mil españoles se tienen que ir a trabajar a otra Vendimia, sin versos y sin niñas olorosas de jabón vestidas de blanco y largo, a Francia. Mientras, en la Mancha no saben qué hacer con el vino que van a coger este año. Mientras, seguimos importando azúcar a precio de oro y dejando morir a la remolacha de pena y de sentimientos. Mientras, todos nos podremos resbalar y hasta partirnos la crisma con el aceite que nos va a sobrar hasta por las orejas, más que suficiente para aliñar la inmensa ensalada de la economía patria y la aflicción que forman tocando a muerto el paro y la inflación.

Poetas de España: ¿no hay quien haga un soneto de todo esto? ¿No lo premiarían en las justas literarias de unas fiestas de la vendimia? ¿O tendría que irse ese oscuro autor, como José Pérez, de Algodonales (Cádiz), o como Jacinto García, de Azuaga (Badajoz), que irse a trabajar a la Vendimia de Francia? La Vendimia de España está hecha de inútiles versos y de niñas guapas nacidas entre las páginas del «Telva». La Vendimia de España está hecha también de sudores de la Vendimia de Francia, sin versos y sin reinas por una noche de señoritos. ■ ANTONIO BURGOS.





San Sebastián: diez en conducta

Cada día se hace más difícil ser jurado cinematográfico. No sólo hay que estar atento a las proyecciones por si un periodista quiere una opinión, no sólo hay que estar informado de cómo funcionan los intereses concretos de cada festival, con una atención especial a las altas finanzas, a la política exterior, a las matemáticas exactas y a la riqueza gastronómica, sino que, además, hay que estar dispuesto a sufrir los pateos de un público nervioso que ni siquiera llega a conocer con exactitud la identidad del jurado.

El jurado pasa sin pena ni gloria, sin que nunca se le recuerde en la historia de un festival. Y él, sin embargo, hace lo posible, con su firma en el acta, que el festival continúe. Miseria y tristeza de un cargo honorífico que no aporta gloria ni honor a quien lo realiza; sólo quebraderos de cabeza, pateos y anonimato.

Este año, los jurados del festival de San Sebastián han tenido doble trabajo. Ya no sólo estar al tanto de las cuestiones reseñadas

más arriba sino que han tenido que informarse de la conducta particular de los invitados. Quién va al festival, quién no, por qué lo hace... En este sentido, también los cronistas de periódicos han tenido su ajetreo. En una clara intrusión profesional, han prestado más atención a la lista del servicio de recepción de invitados que a la obra que estos presentaban a concurso. Un pluriempleo abrumador.

Pero si había algún error en sus informaciones, alguna deficiencia o algo similar, el jurado cumplimentó para la historia el oficio de buena conducta ajena. Un palmarés admirable de equilibrio y prudencia. La presentación de «Furtivos», esa obra maestra de Borau que tuvo enormes problemas de censura, distribución y de festivales internacionales, solucionó una papeleta compleja. ¿Y el resto?

Hasta Maximilian Schell, obtuvo su Concha, granjeado con simpatía y declaraciones por las calles donostiarras. La película no importa demasiado. Su sonrisa de famoso, en cambio, no tiene precio... Espléndidas casualidades: directores premiados, los viajeros.

Ser jurado no es tarea fácil y hay que admirar realmente a tanto ser que pasará anónimamente a la historia del festival. ■ D. GALAN.

La Corte de Faraón

En este país estamos pegando unos saltos mortales. Un día nos la vamos a dar. Saltos hacia atrás, claro, que es como se dan los saltos mortales, si ustedes han ido al circo. Lo retro, lo camp, lo kitchst, los felices cuarenta y ahora «La Corte de Faraón», que es de 1910. Cada vez que hay apertura cultural pegamos un empujón para atrás, reculamos como un pablorromero mal encastado y nos ponemos en Cánovas, en Sagasta, en el Imperio, en el último cuplé o en «La Corte de Faraón».

La obra triunfa o ha triunfado en el Lara de Madrid. Tiene 65 años. Es una vieja verde. Toda España canta ya «La Corte de Faraón». ¿Es España una vieja verde? Coquetea con los americanos, con los rusos, con los mercaderes comunitarios de Bruselas, pero no. Verde no es. ¿Azul? Psch. Dejémoslo en «un incoloro casi verde», que decía Juan Ramón cuando tenía la tarde inspirada y un lírico dolor de cabeza. Un incoloro casi azul. Eso es España. «Cuando te miro al cogote /y al nacimiento del pelo / se me sube, se me sube / y se me baja / la sangre por todo el cuerpo». Pero a usted qué se le va a subir, señora, a esas edades. Usted es una democracia orgánica y a las democracias orgánicas no se les sube ni se les baja nada. A las otras democracias sí, porque no tienen vergüenza.

—Perdón, pero lo cantan en la obra.

«La Corte de Faraón». ¿Es España «La Corte de Faraón»? El personal, en el Lara, corea o coreaba eso de que se le sube, se le sube y se le baja. Menos mal que detrás del Faraón viene o ha venido la resistible ascensión de Brecht y Cela, en la programación del Lara. ¿No dicen los rojos que ahora sólo se autoriza pornografía, para tener distraído al personal? Pues toma Brecht, o sea un agente de Moscú. ¿Hay apertura o no hay apertura? Entonces, macho, de qué la pías.

En esta jimkana del salto atrás no tenemos más que un obstáculo: el siglo de las Luces. Salvado



del fichero de un crítico ortodoxo

TEATRO

"JESUCRISTO LIBERTADOR", de Pablo Villamar.—Espectáculo didáctico que recoge las enseñanzas del padre Ripalda con una coreografía moderna y distinguida, con un mimo lleno de imaginación y esplendor y con una mezcla hispánica que da realce, frescura y sentido penetrante a este texto eterno y bienvenido que demuestra cómo los maniáticos de las tradiciones extranjeras deben empezar por conocer a los autores nacionales. Consuma productos españoles.

"LOS CHICOS DE LA BANDA", de Mart Crowley.—Comedia "fuerte" y excesiva para nuestros escenarios con un útil mensaje: los maricas son todos desgraciados a diferencia de los heterosexuales que estamos cada día más contentos con nuestras señoras legítimas y respectivas. La moraleja final de esta comedia inglesa viene sintetizada por uno de esos seres que va a arrepentirse a misa; ejemplo vivo para esa juventud descarriada que cada día más inquieta, trastoca los valores tradicionales.

"UNA VEZ AL AÑO", de Bernard Slade.—La actriz Irene Gutiérrez Caba ha olvidado felizmente aquellas tentaciones horrendas de hacer obras del llamado Harold Pinter y ha vuelto a su teatro de siempre, que tanto complace a las señoras... y a los caballeros. Aunque alta de tono, esta deliciosa comedia es un prodigio de "savoir faire". Habría, sin embargo, que "cepillarla" un poco: es excesivo el cálculo que hace el actor cuando dice que en veinticinco encuentros ha practicado más de cien veces el amor con su pareja.

"TERROR Y MISERIAS DEL TERCER REICH", de Bertolt Brecht.—Ha vuelto a los escenarios de Madrid este horripilante texto escrito por el retorcido judío Bertold Brecht por el que se nos quiere demostrar que, bajo la égida de Hitler, los alemanes no eran felices. La estupidez histórica que supone este enunciado viene, además, condicionada por el sistema de trabajo de los niños del TEI que adoran al ruso Stanislawski.

"LA CORTE DE FARAON". Espectáculo intolerable por su inmoralidad que algún enano infiltró en 1910 y que ahora se ha reestrenado. El texto es pícaro, verdoso y atrevido y debía haber continuado oculto por decisión de la censura. Mucho más cuando algunas actrices —como las tres viudas— se contonean en exceso pudiendo alterar el sano equilibrio de algún joven espectador mal informado. Puestos a desenterrar textos españoles antiguos (lo cual es muy loable), ¿por qué no una adaptación musical de "El divino impaciente"?

CINE

MADRID

"CLARA ES EL PRECIO", de Vicente Aranda.—En esta película se demuestra cómo el famoso Luis Buñuel puede ser superado por un español auténtico y con talento. La señorita Amparo Muñoz es como "Belle de Jour", pero en catalana y con acento andaluz, y la historia tampoco aquí se entiende mucho pero hay que aceptar que estos problemas modernos que a veces nos ofrece el cine (una casada virgen que se dedica a la pornografía mientras su marido comete adulterio aprovechando un patinete de playa) tengan que tener confusiones y oscuridades debido a la infiltración del psicoanálisis.

"MALIZIA", de Salvatore Samperi.—En cambio, hay que rechazar plenamente esta "italianada" que, aunque con bellos momentos cinematográficos, es producto de una aberración mental total: no existen jovencitos de catorce o quince años que tengan las obsesiones sexuales del protagonista de esta película. A esa edad los jóvenes son sanos e ingenuos, y si los italianos son prodigios, que se guarden sus exhibicionismos. Aquí no necesitamos "demostraciones". ¿Por qué se ha aprobado ahora esta película que estaba prohibida y bien prohibida?

"EL FANTASMA DE LA LIBERTAD", de Luis Buñuel.—Incomprensible e insoportable película que pretende nada menos que excitar la imaginación del espectador invitándole a una liberalización total de sus esquemas mentales y de sus represiones morales. El señor Buñuel (de conocida tendencia anarquista) lleva su "estética" (?) cinematográfica al máximo de lo tolerable; aquí ya no respeta nada y le da lo mismo ironizar sobre nuestra Historia (el patriótico y ejemplar grito de "¡Vivan las caenas!") que sobre la vida contemporánea. La película, por otra parte, supone una brutal tomadura de pelo ya que ninguna de las varias historias que aquí se narran tienen la menor lógica ni cohesión. Algo parecido a lo que ya hiciera este torpe director cinematográfico (aclamado papanatescamente por la crítica de todo el mundo) en su famoso cortometraje "Un perro andaluz".

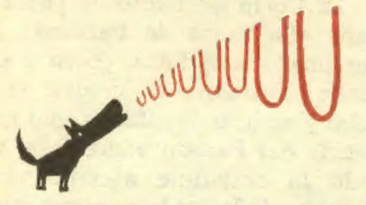
"LOS PASAJEROS", de J. A. Barrero.—Primera película de un joven español que se robustece con la presencia estelar de Aurora Bautista y Paul Naschy, en el cenit de su reconocido talento creativo. La película tiene mensaje: la libertad. Pero no hay simpleza, sino que se representa en la cinta desde el pueblo llano (dos autoestopistas que tienen smoking y una prostituta con aires monárquicos) y la clase media (un torero vestido de torero) a la clase dirigente (vestida de Rey Lear, Felipe II o Abderramán III y recitando Shakespeare). Conviene resaltar la impresionante escena en la que la señora Bautista se debate con un camisón en una habitación vacía, plena de ira, aunque interpretativamente contenida en una lección de sabiduría artística, común en general al resto de la cinta.

BARCELONA

"PRIMERA PLANA", de Billy Wilder.—El desquiciamiento de nuestra época ha llegado incluso a un país tan ortodoxo y contenido como los Estados Unidos. En lugar de narrar heroicas hazañas de personajes legendarios o de comentar con gracejo las incidencias de un feliz matrimonio de la clase media, en esta película se nos quiere hacer una crónica negra de la prensa hablando de su inmoralidad y sus ocultos intereses. La barbarie de este enunciado se comprende rápidamente si se tiene en cuenta que el señor Wilder es un vienés huido a los Estados Unidos cuando en 1933 Hitler subió al poder.

SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuándo van a convencerse nuestros prebostes de que ni faltan líderes, ni estadistas, únicamente faltan urnas?



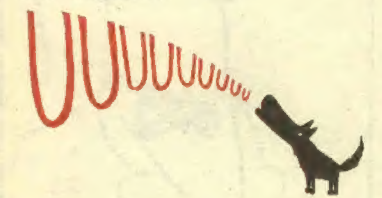
—¿Cuánto va a subir el coste de la vida a cuenta de la bajada de la Bolsa?



—¿Cuándo dejarán de ser obligatorios los Diarios Hablados y los Telediarios, ahora que ha dejado de serlo el NO-DO?



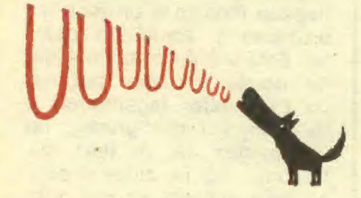
—¿Cuándo va a volver Fraga para que deje de "quedarse" con nosotros?



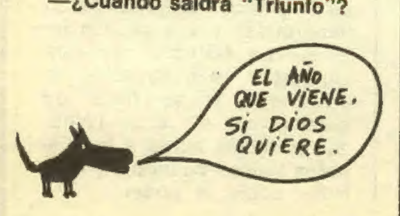
—¿Cuánto van a prolongarse las vacaciones en cuanto empiece el curso?



—¿Cuántos cortometrajes, películas, etc., podrían haber hecho los jóvenes realizadores españoles con los kilómetros de inauguraciones del NO-DO?



—¿Cuándo saldrá "Triunfo"?



Arte, amor y todo lo demás

eso, con la ayuda de Carpentier, ya estamos otra vez en Trento. A Trento se le pone música y nos sale otra «Corte de Faraón». A ver, maestro Algueró, deje a la blanca doble y a trabajar por el país. ■ F. U.

España, reserva europea de récords

Tres semanas, tres, ha durado José Víctor Rodríguez como entrenador del Real Murcia. Y cogen, busca a Joseíto —que estaba sin vender una escoba desde lo del año pasado en Granada—, lo ponen y ya está. Un récord inútil, que no ha homologado nadie, y que nos coloca en cabeza del fútbol mundial, sin necesidad de que lleguen los encuentros de Argentina. A ver, que me digan en qué país hacen estas maravillas...

Estos son los récords que debería fomentar la Delegación Nacional de Deportes, a la que tanto le gusta que nos luzca el pelo y cambiar en Argel medallas de oro por artilleros de segunda prisioneros del Polisario. Porque de récords de éstos tenemos a millares. Lo que pasa es que no le damos importancia, como Estados Unidos apenas advierte que tiene a Clay.

Sin que el examen sea exhaustivo, España ha batido esta temporada los siguientes récords mundiales: mayor volumen de divisas dilapidado en la contratación de equipos extranjeros para los torneos pretemporada; mayor cantidad de ficha abonada a un club holandés por un traspaso; mayor cantidad de señores guijarro por metro cuadrado; mayor inversión oficial en la construcción de piscinas en los pueblos con el exclusivo objeto de que la hija del alcalde se ponga morenita y mona y se case con el hijo del registrador; mayor proporción locutor-hora de utilización de líneas microfónicas para retransmitir encuentros que no tienen el menor interés y mayor gasto de canutillo de bolígrafo para rellenar quinielas y no salir de pobres.

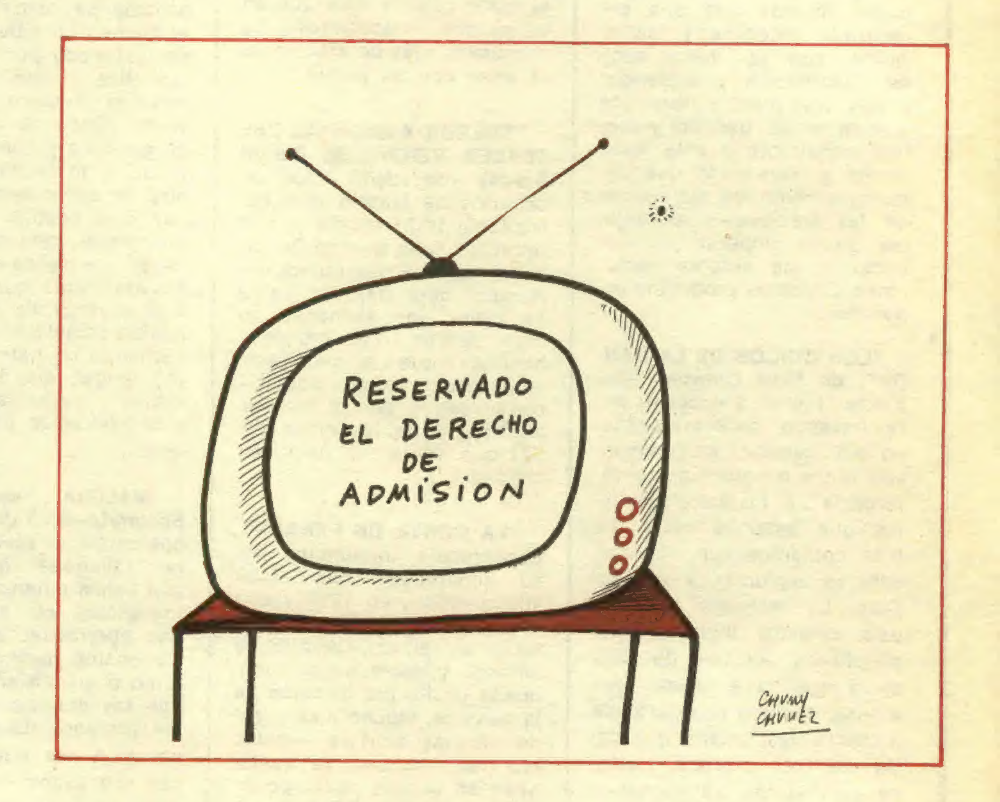
Somos, pues, la reserva deportiva de Occidente. Lo que pasa es que nos tienen manía y no reconocen nuestros récords. Si ellos van más lejos, más alto, más rápido, nosotros hace siglos que no avanzamos ni un centímetro. Lo que no deja de ser un récord. ■ FERNANDO OLIVARES.

Las ganaderías, amenazadas por los Bancos

Desde que Pemán, por cosa de los años, no está tan en forma como antes, están hundiendo a Andalucía. Ahí tienen a la sociedad anónima Pedro Domecq, que por vez primera en la historia no es presidida por un Domecq con dos sultanes de Persia, sino por un señor, puesto por un Banco. El ejemplo es fatal para la fiesta nacional. Si los Bancos se han atrevido con Domecq y Rumasa se ha atrevido con el resto, no sería de extrañar que Andalucía y Salamanca fueran copadas por los «cinco grandes». En este momento en que la temporada busca ya las tablas, este revistero se imagina al Banesto invirtiendo en los bombones-Núñez, al Hispano detrás de lo del Pizarral, al Santander tentando las vacas de Torrestrella. Todo puede ocurrir.

Por una razón muy sencilla: porque las ganaderías ya no son de los que tienen el apellido, sino el dinero. Coger la guía de ganaderos y ver debajo de un hierro los nombres de los más famosos estraperlistas del cemento de los años cuarenta es una y la misma cosa. Ya tienen ganaderías los constructores de pisos sindicales, los dueños de líneas de autobuses, los exportadores de máquinas herramientas. Antes la política española se hacía con el telón de fondo de un noble ganadero a quien votaban siempre por el partido conservador en un pueblo de Cádiz; ahora la política ya no se hace en las ganaderías, sino en los cotos de caza. Y las ganaderías se tienen por lujo, como un caballo en la Zarzuela o un yate en el Puerto Banús.

Así que estamos dados. Están criando toros los que criaban conejos en el lavadero los años del hambre. Y así salen los toros. Para esto, mejor que los cojan los Bancos. Desde que las empresas que explotan las plazas son sociedades anónimas, todo está a punto para que los hierros coticen en Bolsa. Yo ya tengo escrito el comienzo de mi primera crónica para esa etapa: «Con sobra de papel en los corrillos de la sombra y fuerte oferta de la demanda en los del sol, se corrieron ayer tarde seis nobles productos nacionales brutos del hierro del Banco Español de Crédito, para...». ■ CURRO TALEGUILLA.





Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja - FUENLABRADA (Madrid). DEP. LEGAL: M. 12.974-1972

LOS DIALECTOS EN LOS TRIBUNALES

(POR TELEGRAFO)
(De nuestro corresponsal)

PALMA, 25,(10,30 noche.)
Hoy se ha reunido el Colegio de Abogados para acordar la contestación que debe darse a la consulta enviada por el de Barcelona sobre el uso de dialectos regionales en las Audiencias respectivas.

La discusión ha sido larga y animada, predominando el criterio de que conviene que en nuestra Audiencia se pueda hablar el mallorquín no sólo por procesados testigos y abogados, sino también por los magistrados.

Por unanimidad se acordó pedir la supresión de incompatibilidades para que los magistrados mallorquines puedan servir aquí; pero se desecharon otros puntos de la proposición de los catalanes por pequeñas diferencias de apreciación.

La opinión general es que los abogados creen no sólo aceptable, sino hasta conveniente, la proposición de los catalanes; pero que rehúsan aceptarla, porque no se tenga el acto por tendencia regionalista.

Por eso la aceptan sólo en aquello que creen puede convenirles.—**Corresponsal.**

(«El Imparcial», 26-IX-1900.)


LA LOCURA *(«INSTANTANEAS»* núm. 73).



SACANDO LOS DEMONIOS DEL CUERPO... DE CORREOS *(«GEDEON»*, 26-IX-1900).

Palique.

¿Quo vadis... a parar?

¿A dónde vas a parar, oh ministro de Instrucción pública?

Como esos prestidigitadores que sacan de un sombrero muchos kilómetros de tiras de papel, el Sr. García Alix continúa sacando de su cabeza decretos y más decretos, Reales órdenes, contraórdenes y sapos y culebras, de sintaxis.

Porque eso sí; el ministro hoy manda una cosa y mañana se desdice. Las reformas de la enseñanza resulta el baile de San Vito. Quiere el ministro que haya examen de ingreso en las facultades.

Buena o mala, tal medida, no debía rezar con los que se han hecho bachilleres antes de publicarse esa ley. Después de ella, el que busca el título de bachiller ya sabe que no le sirve para ingresar en facultad, y no puede llamarse a engaño. Pero el bachiller anterior a la ley, creía legítimamente adquirir con el título la aptitud legal suficiente para comenzar los estudios superiores. Y el aplicar a los que están en tal caso el nuevo decreto es darle efecto retroactivo.

Para arreglarlo, sale el ministro con la gracia *de que recomendará benevolencia a los tribunales.*

¿Con que se viene el ministro con recomendaciones para los exámenes?

Pues, según disposición legal dada en tiempos en que era Santa María de Paredes director de Instrucción pública, los profesores de los tribunales tienen obligación de denunciar a quien les venga con recomendaciones.

No creo que esté derogada esta disposición. Luego... ¡hay que denunciar al ministro!

¿Qué quiere decir eso de benevolencia? ¿Es que los exámenes de ingreso han de ser una pamema? ¿Es que el ministro invita a los profesores a representar una comedia?

¿O es que supone que los tribunales son ordinariamente malévolos?

¡Qué desbarajuste! ¡Qué olvido de toda noción de ley, de gobierno, de dignidad profesional, de criterio pedagógico!

Benévolo es el que quiere el bien. ¿Quién quiere el bien, el que deja pasar a los estudiantes que no deben pasar, o el que sólo aprueba a quien lo merece? Este, éste es el benévolo. El profesor no puede prestarse a examinar de mentirijillas. El ministro es el que debe abstenerse de obligar a examinar a quien tiene derecho a no hacerlo.

¡Llamar benevolencia*,así, oficialmente, a la corrupción, a la falsificación de la prueba académica! ¡El ministro emplea el tecnicismo de los estudiantes holgazanes que buscan influencias para hacerse sabios!*

Si el Sr. Silvela fuese de veras un hombre de Estado, y un verdadero jurisconsulto, sólo por eso de la benevolencia *recomendada de Real orden o poco menos, echaría del ministerio a ese Sr. García Alix, que no sabe lo que tiene entre manos, y hace y deshace, y es del último que llega y se deja engañar por todos los pedantes de intriga que llegan hasta su despacho.*

CLARIN

(«MADRID COMICO», número 52, de 29-IX-1900).



Los sucesos de ayer

En el Retiro se suicidó disparándose un tiro de revólver en la sien derecha, un hombre decentemente vestido llamado Juan Andrés Fernández.

El suicida dejó una carta dirigida al juez de guardia, en la que dice que la falta de recursos es la causa de su fatal resolución.

Una desgracia

Coruña 7 (9,30 noche).—Hoy ha ocurrido una sensible desgracia. Un obrero que trabajaba en un tercer piso de una casa en construcción, cayó a la calle, muriendo en el acto.

Deja mujer e hijos en el mayor desamparo.

Estos infelices tienen, en medio de su desgracia, el consuelo de que el accidente ocurrido cae de lleno dentro de la real orden sobre accidentes del trabajo.—*Faginas.*

«REPARTO DE PAN ENTRE LOS POBRES»

El Sr. Olías, teniente alcalde del distrito del Centro, ha ordenado que se reparta entre los pobres gran número de panes faltos de peso que decomisó ayer.

(«EL IMPARCIAL», 8 y 10-IX-1900)



EL ARTE

Vacante la plaza de director de esta Revista, dotada con el sueldo anual de 1.200 pesetas y una gratificación, se pone en conocimiento del público para que las personas que deseen ocuparla, envíen sus proposiciones por escrito al señor Administrador D. Julián Sastre, Campomanes, 6, Madrid. Las proposiciones se admiten hasta el 30 de Setiembre
Véase el número corriente.

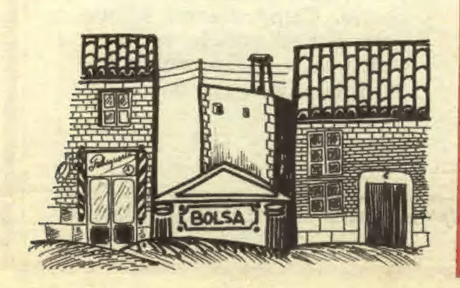
Selección de Prensa de 1900 realizada por FERNANDO LARA

LAS COPLILLAS DE DON LUIS QUE NOS CUENTAN EL PAIS

Al distinguido auditorio
hoy he venido a agradar
con un romance moderno
que les tiene que gustar.
Cerrada está la tribuna
donde suelo recitar



y es el caso que un hermano
me brinda hospitalidad;
pues si el hombre para el
[hombre
es un lobo, se verá
que para el hombre es el lobo
un hermano de verdad.
Y así, sin otro prefacio
mi romance empieza ya
con los hechos nacionales
que hoy les quiero relatar.
Entra con mal pie el otoño
de este año natural
y es natural que así entre
según las cosas están.
Anuncian el fin del mundo
testigos de Jehová
y para muchos el mundo
se está acabando en verdad.
Mucho ha resentido España
la crisis universal.
Vienen subiendo los precios
en carrera sin igual.
Cunde en la ciudadanía
descontento general.
El dinero se retrae,
desconfía el capital.
Quiere ver las cosas claras
y saber qué pasará.



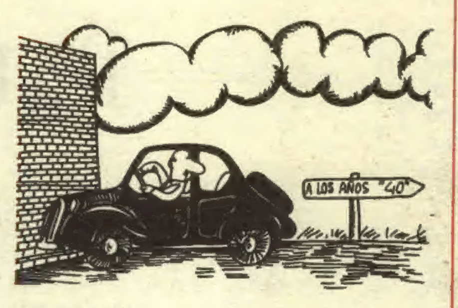
Su termómetro es la Bolsa
y no ha hecho más que bajar.

Han sacado las matildes
para esta baja frenar,
pero ni el papel de viuda
aceptación tiene ya.
Por un lado, va el sistema;
por otro, la sociedad;
un abismo las separa
que no se puede salvar.
Si la paz fue un argumento
hoy no es argumento ya.
Aquí yace la apertura, muerta
y enterrada está.
Aquí el doce de febrero
por siempre reposará.
Aún intentan desde dentro
una solución buscar.

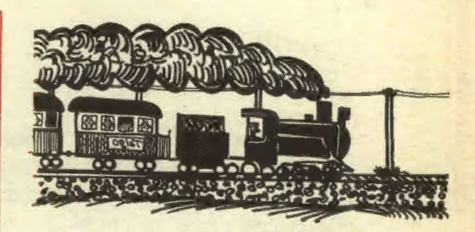


Propone Silva un Gobierno
«concentración nacional».
Combina el sufragio orgá-
[nico
y el sufragio universal.
Cantarero, muy valiente,
su programa dictará.
Un aplauso se ha ganado
con su Reforma Social.
De Vitoria el proverista
a Castilla viene ya
en vascuence y castellano
panfletos sembrando va.

En Buitrago de Lozoya,
mientras repartiendo está,
le detiene la pareja;
mas todo se aclarará.
Viéndose el sistema en crisis
al origen volverá.
En callejón sin salida
se pone la marcha atrás.
«Volvamos a los cuarenta
que mejor tiempo no hay.»



El país vive en la angustia,
en una angustia mortal.
No se ve final a esto
si no es el Juicio Final.
Las penas que España tiene
son penas de muerte ya.
Voces de clemencia se oyen
en esta hora crucial.
Los obispos, reunidos,
muy bien se pronunciarán.
Condenaron la violencia
mas también la estructural
y advirtieron que esto puede
ir creciendo en espiral.
Nos hemos quedado solos,
ninguno nos quiere ya.
Hay fuerte campaña en
[Francia,
en Italia y Portugal,
en Suiza y en Holanda
y Alemania Federal.
Televisión Española
se siente ofendida ya.
Por la actitud de Lisboa
retira el corresponsal.
¡De la forma que está el
[mundo
pocos le van a quedar!
Ya no viajamos en Talgo
ni llamamos a Milán
ni descargan nuestros barcos
ni escuchamos a Ives Mon-
[tand.



Siete franceses llegaron,
un documento traerán,
firmado por mucha gente
de renombre mundial.
Mas cuando empieza la
[rueda
los mandaron expulsar.
Los periodistas presentes
de allí esposados saldrán.



Mas los Estados Unidos
están prestos a pactar,
que, con los tiempos que co-
[rren,
caro no les va a costar.
La violencia se desata
en Europa occidental.
Ginebra, París y Roma
grandes disturbios verán.
Han destruido de España
la Embajada en Portugal.
Una ola nacionalista
a España sacudirá.
Seis penas se han conmuta-
[do,
cinco se ejecutarán.
A las diez de la mañana
echada la suerte está.

DON LUIS *(Carandell)*
Ilustraciones de RAMON